

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

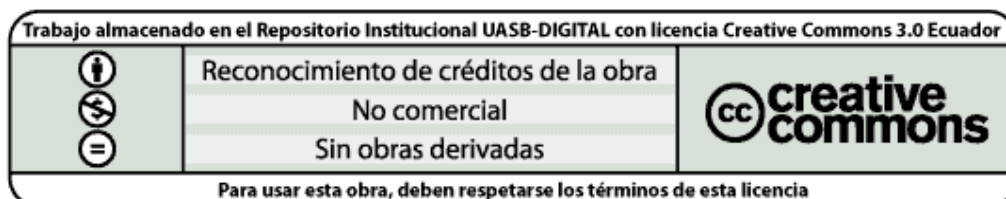
Área de Educación

Programa de Maestría
en Gerencia Educativa

La educación de las mujeres ecuatorianas a través de los
Informes de Ministros de 1930 a 1940

Erika Villegas

2013



CLAÚSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, Erika Judith Villegas Guevara, autora de la tesis intitulada “La educación de las mujeres ecuatorianas a través de los Informes de Ministros de 1930 a 1940” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Maestría en Gerencia Educativa en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: Quito, 25 de octubre del 2013

Firma:.....

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Educación

Programa de Maestría
en Gerencia Educativa

La educación de las mujeres ecuatorianas a través de los
Informes de Ministros de 1930 a 1940

Erika Villegas

Tutora: Dra. Rosemarie Terán Najas

Quito, 25 de octubre del 2013

ABSTRACT

La educación de las mujeres ecuatorianas a través de los Informes de Ministros de 1930 a 1940 muestra cómo ellas salieron de la vida privada de madres, esposas y cristianas abnegadas hacia una vida pública que les brindaba muchas oportunidades. Las que primero sobresalieron fueron las educadoras pertenecientes a la clase media de aquella época, siendo sus principales estrategias la secularización y prácticas pedagógicas como la escuela activa.

Los cambios fueron sustanciales y repercutieron tanto en el ámbito social como en las políticas públicas educativas de los diferentes Ministros de Instrucción Pública destinadas a satisfacer las necesidades de la población estudiantil femenina. Fueron educadas a partir de mallas curriculares que favorecían la capacitación de la mano de obra y el fomento de valores como el trabajo en equipo y la solidaridad. Esto se realizaba en escuelas normalistas rurales y urbanas, algunas de ellas incluso nocturnas. Se estableció un esquema de unidad nacional que incluía al sector indígena, para evitar brechas en el progreso y la reconstrucción del país.

La educación femenina ecuatoriana desde 1930 hasta 1940 experimentó acontecimientos esenciales para el desarrollo de una concepción de igualdad. Esto justifica y establece la relevancia de esta problemática, puesto que gracias a ello hoy en día existe en el país una visión de equidad de género que inclina la balanza hacia el reconocimiento de las mujeres en la historia de la educación nacional, que por su valor y coraje salieron del anonimato para reclamar sus derechos y una posición digna en la sociedad.

El presente trabajo se realiza con el afán de analizar la participación de las mujeres dentro de las clases obreras en la primera mitad del siglo XX y su repercusión trascendental para la creación formal de organizaciones que apoyan su visibilización y el reconocimiento de sus capacidades con el único objetivo de mejorar su vida y la de su familia.

DEDICATORIA

Nunca se cansa el que confía en el Señor.

Francisco Quevedo y Villegas

A Dios, por darme la fortaleza para seguir adelante, a pesar de tantas circunstancias adversas, que con su ayuda y sabiduría: **TODO ES POSIBLE.**

Una dedicación especial a mi hija Fiorella, por su paciencia, amor, cariño y ternura, por comprender mis deseos de superación y de cumplir mis sueños, por ser parte de mi vida.

A mis padres y a mis hermanos, especialmente a mi madre que ha sido pilar fundamental en mi vida, a quién va todo mi respeto y admiración, y a mi padre, que siempre me apoyó mientras estuvo a mi lado; sé que Él está feliz en el cielo.

A mi querido tío Ing. Juanito Guevara, por ayudarme incondicionalmente y contribuir a que este sueño se haga realidad.

A mis amigos de verdad, por estar en los buenos y malos momentos.

Mi reconocimiento a la Universidad Andina Simón Bolívar por ser parte de mi vida académica y por entregarme esta gran oportunidad de crecer profesionalmente. Me siento honrada de ser parte de esta noble institución.

AGRADECIMIENTO

A todas las personas que fueron instrumentos de luz en tiempos difíciles, porque descubrí que con una actitud positiva los problemas se vuelven retos y los obstáculos, verdaderas enseñanzas.

Especial gratitud a mis profesores que aportaron con grandes conocimientos en todo este tiempo, especialmente mi tutora, Dra. Rosemarie Terán Najas, por sus palabras de aliento y apoyo incondicional.

Al Fondo Aurelio Espinoza Pólit, que me permitió acceder a documentos históricos tan valiosos para el país, por la paciencia y calidad humana de sus personeros.

ÍNDICE

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis	2
Abstract	4
Dedicatoria	5
Agradecimiento	6
Introducción	10
Enfoque y marco conceptual	14
a. Literatura académica relevante	14
b. Relación entre el problema de investigación y la literatura académica	16
Conceptos nucleares	16
Antecedentes	18
CAPÍTULO I	
Visión panorámica de las conquistas de género entre 1930 y 1940	24
1.1 En la vida privada	24
1.2 En la vida pública	25
1.2.1 Principales atuendos masculinos y femeninos de la época	27
1.2.2 Costumbres y tradiciones de la sociedad de 1930	27
1.2.3 Corrientes de pensamiento presentes en la literatura de la época	29
1.2.4 Época de florecimiento ecuatoriano en el campo de las letras	30
1.2.5 Escenarios colectivos que contribuyeron al inicio de la estructuración organizativa de las clases obreras femeninas	32
Conclusiones del primer capítulo	43
CAPÍTULO II	
La concepción de la educación de género en los Informes de Instrucción Pública	45

2.1. Ministro Manuel María Sánchez Baquero	47
2.1.1. Informe de 1930 del ministro Manuel María Sánchez	48
2.2. Ministro Manuel Cabeza de Vaca.....	53
2.2.1. Informe de 1932 del ministro Manuel Cabeza de Vaca.....	54
2.2.2. Planteles femeninos y masculinos	57
2.2.2.1. Planteles, por historia, estrictamente femeninos	61
2.3. Ministro Luis F. Villamar	64
2.3.1. Informe de 1934 del ministro Luis F. Villamar	64
2.3.1.1. Creación de los institutos normalistas.....	65
2.3.1.2. Presupuesto para las instituciones educativas, año 1933	68
2.4. Ministro Marco Teodoro Oleas Alvarado	69
2.4.1. Informe de 1937-1938 del ministro Marco Teodoro Oleas Alvarado.....	69
2.4.1.1. Instrucción preescolar.....	72
2.4.1.2. Planteles rurales.....	74
2.4.1.3. Planteles prediales.....	76
2.4.2. Surgimiento de escuelas nocturnas	76
2.4.3. Creación de planteles rurales normalistas	77
2.4.4. Planteles normalistas urbanos	78
2.5. Ministro José María Estrada Coello	78
2.5.1. Informe de 1940 del ministro José M. Estrada Coello	79
2.5.1.1. Escuelas complementarias	81
2.5.1.2. Misiones culturales	83
Conclusiones del segundo capítulo.....	83
CAPÍTULO III	
Estudio de caso: La mujer indígena, el tema más grande de exclusión	86
3.1. Grandes líderes indígenas ecuatorianas.....	87
3.2. Desarrollo de la educación indígena en la República	90

Conclusiones generales.....	93
Bibliografía.....	96
ÍNDICE DE CUADROS	
Cuadro 1: Estadísticas por sexo de las principales instituciones educativas del Ecuador en 1930	60
Cuadro 2: Estadísticas de los colegios femeninos de las principales ciudades del país en 1932	62
Cuadro 3: Lis de institutos normalistas de las tres principales ciudades del país en 1934	67
Cuadro 4: Centros escolares femeninos en 1940	82
Cuadro 5: Planteles escolares mixtos en 1940	82

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XX –época en la que se sitúa esta investigación– la mujer empieza a tomar un rumbo tan interesante como insospechado, tanto en el campo de la educación como en el trabajo, la salud, las artes y oficios. De acuerdo a Jennie Carrasco Molina, en estas circunstancias surge una figura femenina notable como fue la lojana Matilde Hidalgo de Procel, primera bachiller del país, pionera en estudiar medicina y primera ecuatoriana en demandar su derecho al sufragio.

Para este tiempo, el Ecuador integra a la mujer al mundo de las “*misses*” y se presenta a este concurso de belleza, que genera la manipulación del cuerpo femenino en la publicidad, situación que perdura hasta la actualidad.

Al mismo tiempo, nace también la clase obrera femenina, como una fuerza de trabajo activa y dinámica, que contribuye notablemente a la economía nacional, pero que siempre ha insistido enérgicamente en el cumplimiento de sus derechos con equivalencia de salarios, promulgación de reformas especiales para la instrucción de la mujer y construcción de refectorios para mujeres humildes trabajadoras. Un gran ejemplo de esto fue María de Jesús Martínez Espinosa, destacada escritora y novelista, que ayudó a otras mujeres a vencer prejuicios, luchadora incansable, a quien se le atribuye la creación de organizaciones de mujeres indígenas, sindicales y

estudiantiles, en medio de crisis económicas que agudizaban la inestabilidad de la clase obrera, no sólo femenina sino en general.

No se puede dejar de mencionar a Aurelia Palmieri, quien consiguió que Eloy Alfaro aprobara un decreto para autorizar sus estudios privados como bachiller y certificar su primer año de Medicina, al que había acudido como oyente, porque las leyes del momento impedían su permanencia, tanto en el colegio como en la universidad.

Por su parte, Dolores Torres en Cuenca y María Angélica Idrobo en Quito introdujeron innovaciones pedagógicas y valores democráticos en la enseñanza, con lo que se propició la inclusión de la mujer al campo educativo.

Ser educadoras era la labor que no admitía ningún tipo de objeciones, principalmente para las mujeres de sectores medios, que representaban valores cuantitativos importantes.

Entre otras destacadas maestras de la Costa se encuentra Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez (1901-1967), quien nació en la provincia de Los Ríos y fue una de las primeras licenciadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central en 1931. En su artículo “La mujer trabajadora en la vida social”, publicada en 1934, habla de que en el estado capitalista, la mujer trabajadora es doblemente explotada: como representante de un sexo colocado socialmente en condiciones de inferioridad y como miembro de la clase proletarizada.¹

Para ubicar la trascendencia y liberación de la literatura femenina, que se produjo entre 1930 y 1940, la mirada histórica de Martha Moscoso es

¹ Jennie Carrasco Molina, “Una mirada histórica a la vida de las mujeres: 1922-1960”, en Conamu, edit., *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador: Una mirada al aporte de las mujeres en la historia del Ecuador en la ruta del Bicentenario*, Quito, Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural, 2009, p. 215.

un valioso aporte. Con un breve comentario, pero profundo a la vez, señala que las mujeres plantearon su realidad, sus propuestas de transformación, con una enorme preocupación por su doble subordinación, no sólo de trabajo sino de violencia. Es un misterio todavía la vinculación entre hombres y mujeres trabajadoras y, sobre todo, las identidades de las mujeres trabajadoras y obreras.

La visibilización de las mujeres a través de su participación en los diferentes momentos históricos y por medio de diferentes mecanismos concretos, como la escritura, el arte, la política, etc., marcaron el surgimiento de las mujeres como sujetos políticos.²

Resulta imperioso analizar el grado de superación de estas mujeres, que fueron las pioneras en reclamar sus derechos y que gracias a ellas toda esa historia ha cambiado, aunque no tanto como quisiéramos. Pero, sin duda, su labor ha servido para contribuir a un cambio sin límites, por lo que debemos nombrarlas como lo que son: grandes forjadoras y generadoras de vida de toda una sociedad, que se siente endeudada histórica y socialmente con la mujer y su debida inclusión con equidad de género.

El estudio de Jennie recupera el rol de las mujeres que participaron en diferentes espacios de la sociedad y desde diferentes ideologías. Recupera la presencia de las obreras, de las sindicalistas y participantes en la lucha por sus reivindicaciones; recupera a las mujeres líderes de izquierda y aquellas involucradas en los primeros movimientos socialistas; recupera a las mujeres que trabajaron con las mujeres indígenas y con

² Jennie Carrasco Molina, "Una mirada histórica...", p. 235.

aquellas que lideraron los procesos de educación bilingüe y de recuperación de tierras.³

Al realizar este análisis surgen los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo se aborda en los informes de Ministros de Instrucción Pública entre 1930 y 1940, la relación entre educación y formación de las mujeres obreras? ¿Hasta qué punto fue disputada la educación y lucha de las mujeres ecuatorianas a través de los informes de Ministros entre 1930 y 1940 y de qué manera influyó en la sociedad para generar conciencia de su vinculación, de quien era en realidad dentro de una sociedad obrera “masculinizada”?

De acuerdo a lo señalado anteriormente, la investigación a desarrollarse se cumplirá por medio de la recopilación y la descripción de los principales acontecimientos que marcaron el desarrollo de la clase obrera femenina, sus luchas y la utilización de sus principales esferas sociales, en la educación y en el espacio público.

Para conseguir los resultados de la presente investigación, se tomarán en cuenta dos aspectos particulares:

1. Examinar la situación de las mujeres en el contexto de los años 1930 y 1940 en lo referente a su vida privada y pública.
2. Analizar la situación educativa de la mujer según los informes de los Ministros del ramo entre 1930 y 1940.

Con esto se pretende entregar una contribución significativa al campo del análisis de la incidencia femenina en la clase trabajadora a mediados del siglo XX y su progreso dinámico, en busca de una sociedad incluyente, con

³ Jennie Carrasco Molina, “Una mirada histórica...”, p. 236.

mujeres de estratos sociales diferentes, sin diferenciación de raza, religión, etc.

La educación para las mujeres siempre estuvo relacionada con su progreso y realización personal. Lamentablemente, en un inicio no fue concebida como tal; muchas mujeres sufrieron violencia de género, desprecio y prejuicios, pues se las consideraban no aptas, hasta un tanto inútiles, para desenvolverse en el campo intelectual, donde predominaba la cultura patriarcal. Sin embargo, conforme transcurría el tiempo esta situación fue cambiando, hasta convertirse en pieza clave para el desarrollo productivo de la familia, de una sociedad y de un país.

En la actualidad, la Constitución otorga el pleno goce de los derechos de ciudadanía, sin distinción de género, en donde la mujer surge como un ser humano íntegro, noble, capaz de transformar vidas, no sólo vinculada a su función biológica, sino también a su papel histórico, cultural y socioeconómico.

Enfoque y marco conceptual

a. Literatura académica relevante

Para situar a mi tesis cronológicamente y en el espacio histórico en el que se desarrolló, es fundamental la perspectiva de Ana María Goetschel, quien es una de las principales expertas en el tema, por no decir una de las pocas, que rescatan la labor de la clase obrera femenina y de la producción literaria de las mujeres de aquel entonces.

Se puede diferenciar el cambio significativo del garcianismo al liberalismo, de estar en centros educativos católicos, con horas destinadas a

la enseñanza religiosa, hasta las faenas de mano y de aquellas catalogadas como de “adorno femenino”. En esta etapa se produce una transformación imponente, que trasciende a un liberalismo con verdaderos cambios de la imagen de la mujer, aunque su desempeño como madre y protectora de la infancia continuaba siendo trascendental. No obstante, las oportunidades de acción en la vida pública se ampliaron: las mujeres lograron puestos de trabajo en la administración pública, en la educación y el trabajo, al punto de incorporarse a la manufactura y a la industria, catapultándose a un mejor desarrollo dentro de sus actividades y a la creación de varios sindicatos como clase obrera femenina.

De igual forma, es importante para la realización de esta investigación la obra *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador*, que es un compendio de varias publicaciones escritas a propósito del Bicentenario. Una de las autoras es Martha Moscoso, con su artículo “Una mirada histórica a la vida de las mujeres, 1922 – 1960”, que ofrece una perspectiva clara de los pasos que dieron las mujeres en el espacio público, no sólo en el campo educativo sino también en el de las letras como escritoras e intelectuales, pertenecientes a clases altas de inicios del siglo XX. Por medio de sus escritos apoyaron a que las mujeres fueran protagonistas en la educación orientada, en el trabajo y, sobre todo, a aquellas de sectores populares que tenían carencias económicas.

Se analiza el contexto de la mujer entre los años 1930 y 1940, que es el período exacto de la investigación. Con esto se quiere lograr una visión panorámica de aquella época y destacar la presencia femenina como ente productor y no sólo reproductor, en donde su reconocimiento en la sociedad

es un logro importante y, consecuentemente, la presencia de sindicatos creados por mujeres obreras.

b. Relación entre el problema de investigación y la literatura académica

La indagación tomará en cuenta los ámbitos basados en la historia de la educación y la historia de género.

Conceptos nucleares

El concepto de *género* se plantea desde el punto de vista de que las diferencias entre mujeres y hombres, más que biológicas o fisiológicas, son construcciones sociales y culturales, en un marco de subordinación de las primeras. Esta concepción orientará la investigación, en la búsqueda de la realidad histórica de las mujeres en el campo educativo ecuatoriano.

La educación en los años treinta y cuarenta, décadas de intensas manifestaciones sociales, que tuvieron como antecedente destacado la Revolución Juliana (1925). Esta marcó un hito en contra de la plutocracia y de la oligarquía existente, a través del Banco Comercial y Agrícola, con lo que recobró un peso público el segmento oligárquico de la Sierra.

[...] a partir de 1926, concretamente, la “revolución” había conseguido consolidarse como simple movimiento modernizador del estado ecuatoriano. En esta perspectiva, fueron suprimidos los llamados “estancos” particulares (monopolios locales o regionales), se centralizaron las rentas públicas, se crearon el Banco Central y la Superintendencia de Bancos. La Asamblea de 1929 sentó, además, algunos principios progresistas para la época, como el de la función social de la propiedad y la representación de las minorías políticas; estableció el habeas corpus y reconoció derechos

para los hijos ilegítimos. En este período se instituyó también la Caja de Pensiones para empleados públicos, se dictó una legislación laboral sobre contratos, jornada máxima, desahucio, trabajo de mujeres y menores y se crearon las Inspectorías de Trabajo, medidas que en algo beneficiaron por lo menos a los obreros de los sectores más modernos de la economía nacional que, en realidad, no eran muchos.⁴

En lo que se refiere al campo económico, no era el mejor momento para el Ecuador: se suscitaron grandes depresiones, que afectaron totalmente el progreso y el desarrollo, en todos los ámbitos de la riqueza nacional.

[...] en 1929, por ejemplo, la balanza comercial del Ecuador registró el déficit más elevado de su historia, con un saldo desfavorable de más de cuatro millones de dólares, pese a que las exportaciones se habían recuperado a partir de 1925, estabilizándose en una cifra promedio anual de alrededor de 14 millones de dólares [...] constituía el piso sobre el que se asentaba el precario equilibrio de fuerzas que volvió variable la faceta modernizante del reformismo “juliano” y hasta ese “embellecimiento” de la vida ecuatoriana que no tardó en disiparse.⁵

Todos estos acontecimientos son vitales para establecer el imaginario de aquel entonces y señalar los acontecimientos más importantes de la época en cuanto a la instrucción femenina y el apareamiento de la clase obrera.

⁴ Agustín Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador: Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 95.

⁵ Agustín Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960” ..., p. 96.

La evidencia bibliográfica se hallará en los textos anteriormente señalados, así como en los informes de los Ministros de Instrucción Pública entre 1930 y 1940.

La evidencia de campo se obtendrá por medio de entrevistas a las autoras que han sido nombradas en esta tesis, para analizar e interpretar su punto de vista de la influencia de esta etapa en la educación femenina actual, la misma que se establecerá, como memoria oral, para confirmar el nivel de veracidad de la información investigada y analizada.

Antecedentes

La disputa de fuerzas políticas y sociales caotizó la economía ecuatoriana; la inminente crisis cacaotera de años anteriores prácticamente llegaba a un panorama sin precedentes.

Las transformaciones que sufrió América Latina, con la inmersión en el mercado mundial, afectaron al Ecuador como a los demás países, porque no dependía todavía del gran “oro negro”, como fue llamado el petróleo (recién en 1972 se produjo el gran *boom* petrolero). Por lo tanto, el país tenía que adaptarse abruptamente a los cambios vertiginosos que se estaban produciendo en el ámbito socioeconómico.

La depresión económica produjo una exacerbación de todas las contradicciones sociales, que se tradujo en una crisis de hegemonía de vastas proporciones. Por eso, en la década de los 30 se sucedieron en el mando nada menos que 17 gobernantes y en sólo un año, el de 1932,

desfilaron por el palacio 5 mandatarios y Ecuador sufrió una cruenta guerra civil.⁶

En la práctica, los países de América Latina tuvieron que articularse a los modos de producción capitalista vigentes, lo que provocó una intensa crisis económica, con una gran depresión mundial y con efectos inevitables: mayor pobreza e inestabilidad política y socioeconómica.

América Latina no fue ajena a esta crisis, que repercutió en la existencia de grandes diferencias económicas, tanto entre países como al interior de ellos, cuya población oscilaba entre una mayoría extremadamente pobre en contraste con una minoría extremadamente rica.

El período “postliberal” se caracteriza primero por una profunda crisis económica, la más larga en la historia del país, a raíz de la caída de la demanda de cacao, de la competencia de otros países productores de cacao y de dos enfermedades que atacan las plantaciones. El liberalismo oligárquico responde con una política inflacionaria que va empobreciendo a las masas y debilitando a la clase media en ciernes.⁷

De acuerdo a los sucesos históricos, durante este tiempo se presentaron importantes hechos o fenómenos, como la necesidad urgente de mano de obra calificada, para ir a la par con el ascenso del denominado capitalismo y la división internacional del trabajo.

En muchos de los casos, se importó mano de obra de África o de Asia (*coolies*).⁸ Además, en el apogeo del liberalismo, la burguesía admitió que el papel de América Latina era de productora de comestibles y de

⁶ Agustín Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960”..., p. 96.

⁷ Alejandro Moreano, “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX”, en *Ecuador, pasado y presente*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1981, p. 161.

⁸ *Coolies* de Asia: se los reclutaba entre el lumpenproletariado de los principales puertos chinos, desde donde se los llevaba al Perú para venderlos a los dueños de las plantaciones.

materias primas y compradora de bienes transformados e industrializados. Se puede concluir, por tanto, que desde aquel entonces, se configuró la hegemonía de países europeos como Gran Bretaña, Alemania, Francia y, en el continente americano, Estados Unidos. Pero, sin lugar a dudas, vale la pena mencionar que la fuerza de trabajo y el espíritu de superación de los países de América Latina siempre ha existido, aunque lastimosamente no todos corrieron con la misma suerte de progreso económico y social.

La historia económica del Ecuador es endeble debido a malas decisiones gubernativas, la inestabilidad de la moneda, la impudicia de los mandatarios y la dependencia de divisas extranjeras, por lo que colapsó en varios momentos.

Existieron misiones, como la Kemmerer, que impulsaron estatutos y ordenanzas fiduciarias y monetarias, la creación de organismos estatales como el Banco Central del Ecuador, y el fortalecimiento del régimen económico con una reorganización nacional relacionada a la división internacional del trabajo.

Por otro lado, el reordenamiento financiero impulsado por la misión Kemmerer llevó a la adopción de un manejo deflacionista para establecer la ansiada estabilidad monetaria. Esto motivó una baja de los precios, que contrastó con la tendencia inflacionaria dominante en años anteriores, cuando los gastos fiscales se financiaban con cierta facilidad obteniendo créditos de la banca privada nacional; teniendo al Banco Comercial y Agrícola a la cabeza.⁹

⁹ Alberto Acosta, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995, p. 70.

No sólo los mandatarios tuvieron equivocaciones, como fue el caso de Neptalí Bonifaz (primer presidente del Banco Central del Ecuador), quien propuso entregar a Estados Unidos las islas Galápagos a cambio del pago de la deuda externa. Fueron varios los funcionarios que realizaron gestiones ineficientes cuando estuvieron al frente del poder.

Situándonos en el contexto educativo ecuatoriano, es trascendente señalar que en la segunda década del siglo XX aparecieron en el Ecuador grandes personajes, como en el caso de la Misión Pedagógica Alemana, que llegaron durante el gobierno de Leonidas Plaza Gutiérrez para preparar varias generaciones de educadores normalistas.

Entre los años 1930 y 1940 se dictaron leyes que exaltaban la integración nacional, el patriotismo y el civismo, para que todos los y las estudiantes desarrollen una fuerte identidad con su país, el orgullo por ser ecuatoriano ante todo, preocupándose por pasar de una pedagogía herbartiana a una pedagogía activa para un cambio educativo trascendental en el país.

La educación debe hablar del Ecuador y de su realidad, fomentando el desarrollo nacional gracias a un mejor conocimiento de sus recursos. Sobre todo, debe crear en los estudiantes un sentimiento de identificación con la Nación, el orgullo nacional, introduciendo en la vida escolar la celebración de grandes acontecimientos nacionales, así como valorando la acción de Ecuatorianos ilustres.¹⁰

¹⁰ Emmanuelle Sinnardet, "Nación y educación en el Ecuador de los años treinta y cuarenta", en: *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, No. 9, 2000, p. 111.

De acuerdo a lo manifestado por Emmanuelle Sinardet, la pedagogía del herbartismo¹¹ promulgaba una educación humanista, de moral laica. Recordemos que sobre esta base se cimentó la denominada *escuela nueva*.

Por otra parte, la escuela activa¹² tuvo como sus principales pedagogos a Johann Heinrich Pestalozzi, María Montessori, John Dewey y Ovide Decroly. De ellos, Adolphe Ferrière llegó al Ecuador en 1930, para el Congreso de Educación Normal y Primaria.

Se promovió la escuela activa en el país para lograr una auténtica conexión social y la adopción de un modelo integrador que fomentara la soberanía nacional, y en el que se formara a la juventud por medio de agilidades manuales, basadas en el método. Esto daba origen a actividades concretas y creativas, por medio de las cuales se especializaría al estudiante en la habilidad en la que se destacara, promoviendo una oportuna división del trabajo y haciéndolo más eficiente y productivo.

Un dato interesante es que, en el transcurso de esta década, durante el gobierno de Aurelio Mosquera Narváez (2 de diciembre de 1938 – 17 de noviembre de 1939) se produjo una fuerte represión que arremetió en contra de los movimientos estudiantiles y a raíz de la cual se cometieron una serie de atropellos en contra de los demás sectores de la sociedad.

A este respecto Agustín Cueva dice lo siguiente:

Mosquera arguyó que el movimiento estudiantil se había politizado y que las cátedras se habían convertido en “tribuna catequista de principios

¹¹ Herbartismo: Jean Frédéric Herbart (1776-1841), filósofo y pedagogo alemán, creó este sistema de educación cuyos principios y métodos de enseñanza se basaban en la experiencia y el desarrollo humano.

¹² Escuela Activa es una educación orientada a reemplazar la enseñanza dogmática y la autoridad del texto por un aprendizaje basado en la observación, la experimentación y la vinculación con la práctica. Tuvo su momento culminante alrededor de los años treinta.

disolventes”, pretexto del que se sirvió para reorganizar las universidades y colegios laicos, destituyendo a los profesores democráticos para reemplazarlos con hombres de confianza del régimen. [...] tanto los alumnos como los profesores y autoridades de los centros afectados se opusieron a tales medidas, desencadenando un movimiento huelguístico que, al ser apoyado por numerosos sindicatos de trabajadores (textiles, tranviarios, choferes, electricistas, etc.) adquirió envergadura a nivel nacional. En respuesta, Mosquera clausuró unas cuantas universidades y colegios y reprimió duramente al Sindicato Nacional de Educadores, a la vez que impulsaba la creación de una organización paralela, del cuño clerical más reaccionario.¹³

¹³ Agustín Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960” ..., p. 104.

CAPÍTULO I

VISIÓN PANORÁMICA DE LAS CONQUISTAS DE GÉNERO ENTRE 1930 Y 1940

1.1. En la vida privada

La familia estuvo concebida como el núcleo de la sociedad ecuatoriana, las relaciones familiares se mantenían fuertes, sin tantas divisiones, y la unión familiar transmitía tranquilidad y calor de hogar.

El barrio, la Iglesia y la familia eran las tres piedras centrales sobre las que giraba la sociedad ecuatoriana. Las madres se ocupaban de sus hijos e hijas y eran muy dependientes del marido, pues eran ellos los que se encargaban de la manutención.

El rol al cual estaban acostumbradas las mujeres era educar a sus descendientes en su propio hogar, instruyéndolos en buenos hábitos, valores y procederes íntegros, y sobre todo en la formación religiosa de sus hijas e hijos.

Cuando la mujer empieza a trabajar, se transforma en ejemplo para su hogar, porque a más de ser trabajadora, emprende y lucha por ser mejor cada día.

Pero se sitúan en diferentes contextos y discursos de poder, tanto las mujeres indígenas, afroecuatorianas y mestizas, pues ellas se sentían escondidas e invisibilizadas, y recibían míseras remuneraciones por sus faenas de trabajo.

En sociedades “masculinizadas” y patriarcales, el dar cabida al denominado “tiempo femenino” fue un logro para todas, pero más aún para las mujeres indígenas y afroecuatorianas, que llevaban auestas un doble sometimiento, valientes y nobles en sus ideales, propiciando luchas grandes en intensos procesos de liberación, que se immortalizan en el tiempo, pero con particularidades diferentes.

1.2. En la vida pública

Grandes descubrimientos, como la luz eléctrica y el agua potable, fueron claves para dejar de lado los faroles con velas de sebo, el alumbrado a gas y otras situaciones precarias debidas a la falta de servicios básicos, dando paso a una mayor modernidad. Igual sucedió con la presencia determinante de los automóviles y los aviones, que sustituyeron a los caballos, las carretas y las canoas.

Uno de los medios de comunicación que se mantuvo y se extendió a nivel nacional fue el telégrafo. Las transmisiones de radio no se hicieron esperar, por lo que se trató de innovar siempre para el progreso y desarrollo de la nación. También se crearon en el país varios comercios.

Tanto el agua potable como la luz eléctrica fueron los adelantos revolucionarios que, si bien nos introdujeron en la “era del progreso”, dieron término a situaciones típicas y hechos trascendentales, sobre todo en Quito; la pérdida de vigencia de las pilas y aguadores, en el primer caso, y, en el segundo, el fin de una serie de leyendas como “La viuda”, “El cucurucho de San Agustín”, “El padre descabezado”, etc., que habían surgido a las

sombras de los faroles con velas de sebo y que perdieron su encanto con la aparición de la luz eléctrica.¹⁴

La comunicación entre vecinos era más intensa, se ayudaban, colaboraban en lo que cada uno necesitaba. Vivían en un ambiente de cordialidad, confianza y amistad; había más tiempo para la familia, para promover coloquios a cada momento, resolver problemas, plantear soluciones e imaginar la vida más llevadera, ya que la vida misma está llena de vicisitudes y lo mejor que puede pasar es llevarla de una manera práctica, saludable y sin contrariedades.

En su vida pública, la mujer ecuatoriana, se presentaba para esta época más valiente, sin prejuicios, muy pulcra, inteligente, capaz, segura para dar un grito de júbilo y tomar el puesto que se le había arrebatado en una sociedad masculinizada y que la mantenía en una invisibilización y menosprecio total, estereotipada y que, según el contexto, difícilmente cambiaría.

Aunque lentamente y en forma restringida, varias mujeres empezaron a incursionar en profesiones como la abogacía, la medicina, la ingeniería, y a participar activamente en las esferas de lo económico, político, social y cultural.

Para 1905, en una reunión de mujeres se crea la revista “La Mujer”, en la que se incluían diversos temas, como la familia, la religión, la moral, el Estado, la patria, el derecho al trabajo de las mujeres sin recursos, la educación, el derecho al voto.

¹⁴ María Antonieta Vásquez, “Familia, costumbres y vida cotidiana a principios del siglo XX”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador: Época Republicana III*, vol. 9, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 209.

Aunque algunas mujeres se mostraron indecisas, la primera en sufragar fue la lojana Matilde Hidalgo de Procel, con lo que el Ecuador el primer país latinoamericano en conceder el voto a la mujer en el año de 1929.

La mujer, al igual que los demás miembros de su familia, comenzaba sus actividades diarias asistiendo a misa; por ello, las casas contaban con un oratorio, por cuanto entre sus actividades cotidianas estaban la oración, la lectura, la música y las labores domésticas.

1.2.1 Principales atuendos femeninos y masculinos de la época

La vestimenta femenina llamaba mucho la atención por su garbo y gran presencia. Las mujeres ecuatorianas, tanto de la serranía como del litoral, tomaban como patrones de moda las últimas tendencias del continente europeo, siendo los vestidos muy etéreos, con largas colas, sombreros de panamá gigantescos, fajas y tacones altos para las señoras, y para los varones, sombreros de copa y levita.

Tanto en la Sierra como en la Costa, en los estratos altos y medios, se vestía con mucha elegancia y de acuerdo a la última moda europea: con levita y sombrero de copa los caballeros y vestidos de lana y seda y tacones altos las señoras; los niños y señoritos, generalmente con pantalón corto.¹⁵

1.2.2 Costumbres y tradiciones de la sociedad de 1930

En cuanto a la vida social, la guayaquileña era la más movida. Se crearon varios clubes para encuentros de diversión, como “La Unión” y

¹⁵ María Antonieta Vásquez, “Familia, costumbres...”, p. 212.

“Jockey Club”, destinados a la gente pudiente, aunque en las celebraciones religiosas y civiles se regocijaba la sociedad entera.

En cuanto a los deportes, los hombres se ejercitaban con el box y la esgrima. Más tarde se popularizaron también la gimnasia y el fútbol con la fundación del “Sport Club Quito”, en la primera década del siglo XX. Doce años más tarde, ya se entrenaban en varias disciplinas deportivas, como natación, ciclismo, atletismo, polo, golf, voleibol, montañismo, tenis y básquet.

Además, se produjo el gran florecimiento de la aviación, como uno de los espectáculos preferidos por la sociedad ecuatoriana, que cautivó a grandes y chicos. Esto contribuyó a continuar con las grandes transformaciones de la época, que fue el despertar hacia una puerta nueva de progreso y desarrollo que nunca antes se hubieran imaginado.

El 28 de enero de 1920 es quizá la fecha más importante para la aviación, pues luego de ir a Cuenca y Riobamba, aterrizó en “La Carolina”, el campo de aterrizaje de entonces, el avión *Telégrafo I* pilotado por Elia Liut. Luego de espectáculos, pruebas y también accidentes, poco a poco se fue perfeccionando el arte de volar en nuestro medio y ya para el 27 de octubre de 1920 y mediante decreto, se creó la Escuela de Aviación.¹⁶

Para esta época ya se presentaban las corridas de toros y las peleas de gallos en lugares centrales de la ciudad. También funcionaban varios teatros y en los cines se presentaban funciones de vermut. Otros entretenimientos eran las retretas, las carreras de caballos, los juegos de pelota nacional y el juego del boliche. Existían bebidas tradicionales para disfrutar en las fiestas, como el rosero y el champús.

¹⁶ María Antonieta Vásquez, “Familia, costumbres...”, p. 233.

1.2.3 Corrientes de pensamiento presentes en la literatura de la época

En aquel tiempo, en la sociedad ecuatoriana existió una producción literaria muy interesante; se presentaron corrientes como la positivista, la modernista, la realista, pero el romanticismo se conservó como el eje filosófico de la cultura ecuatoriana. Sin embargo, en este campo en la historia del país no se nombra a mujeres, a excepción de Marieta de Veintimilla, quien se sirvió de la psicología para dar a conocer su ideología. Desde su destierro en el Perú, sus trabajos fueron publicados por una organización muy importante de aquel entonces, la Sociedad Jurídico Literaria, fundada en 1902.

En cuanto al positivismo pedagógico, estuvo representado por la escuela herbartiana que llegó con las dos misiones alemanas contratadas en 1914 y 1922. Ellas formaron una legión de maestros: los más destacados pedagogos de la primera promoción, no obstante, se formaron en Chile con el auspicio del Ministro de Instrucción Pública, Manuel María Sánchez: ellos fueron Emilio Uzcátegui, Reinaldo Murgueytio y Rafael Coronel; los de la segunda, que recibieron influencias de Decroly, Dewey, Claparede y Montessori y las trasladaron hasta la década de los sesenta, fueron Gonzalo Abad Grijalva (de notoria actuación en la Unesco hasta nuestros días), Edmundo Carbo, Ermel Velasco, Blanca Margarita Abad de Velasco, Rubén Silva, entre otros.¹⁷

¹⁷ Fernando Tinajero, "Una cultura de violencia. Cultura, arte e ideología", en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador: Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 197.

1.2.4 Época de florecimiento de mujeres ecuatorianas en el campo de las letras

Las literatas que aportaron artículos en revistas de la época fueron especialmente maestras ilustradas, como lo manifiesta Ana María Goetschel. Ellas disponían de espacios libres para la escritura y pertenecían a círculos sociales que apreciaban y gozaban de la cultura, el arte desde la más bella concepción de las expresiones humanas, lo que sirvió para que crear un medio de difusión que contribuyera a promover vínculos de unidad, respaldo y compromiso entre mujeres, para una dinámica participación en la esfera pública.

Para este análisis tomaré como referencia tres revistas publicadas en Quito: “La Mujer” (1905), “Flora” (1917) y “Alas” (1934). Aún cuando en la primera mitad del siglo XX existen otras revistas en Quito, [como] “Arlequín” (1928), me he centrado en las tres anteriormente citadas, por cuanto tienen la peculiaridad de tratar sobre la situación de las mujeres y ser creadas por maestras que pertenecían a sectores medios.¹⁸

Una de las principales representantes de la revista *La Mujer*, fue Zoila Ugarte de Landívar, maestra que apoyaba el trabajo desarrollado por el magisterio ecuatoriano y, sobre todo, fomentaba los derechos de las mujeres mediante un trato igualitario por méritos propios, más allá de su concepción de madres.

La segunda revista, llamada *Flora*, tuvo como su principal fundadora a la maestra Rosaura Emelia Galarza, quien no se presenta tan imponente

¹⁸ Ana María Goetschel, “Imágenes de mujeres y educación: Quito en la primera mitad del siglo XX”, en: *Ecuador Debate*, No. 59, Quito, Centro Andino de Acción Popular, 2003, p. 92.

como Zoila Ugarte, ya que no se manifiesta en contra del rol de esposas y mantenerse todo el tiempo en el hogar.

Sin embargo, existe en la Revista interés por insertar a las mujeres en problemas que van más allá de su condición femenina. No solamente con referencia a la historia y regiones del país, sino en el debate sobre la situación política y condiciones sociales y económicas de la población, aunque –hay que reconocerlo– de manera algo contradictoria.¹⁹

La revista que más se acerca a la época de la actual investigación es la llamada *Alas*, que sin lugar a dudas se encuentra regentada por maestras, como las anteriores.

Finalmente, en la revista “*Alas*” (1934) se encuentran como directoras- redactoras Zoila Ugarte de Landívar, Victoria Vásconez Cuvi, María Angélica Idrobo y Rosaura Emelia Galarza, todas maestras del Liceo Fernández Madrid. El artículo editorial del primer número de la Revista, “¿Se puede compañeros?, Venimos a vosotros, pedimos sitio entre vosotros”, expresa la necesidad de estas escritoras de insertarse en un escenario más amplio, el de los intelectuales y escritores de la época. Para esto no piden y esperan la colaboración de los que escriben, de los poetas y periodistas y de los que hacen la prensa no sólo ecuatoriana sino latinoamericana.²⁰

Por ello, los espacios de diálogos e intercambios culturales entre hombres y mujeres fueron más profundos, lo que dio inicio a verdaderas transformaciones en los colectivos, posicionando a la mujer como un ser humano con sus propias necesidades y expectativas, con lugares propios

¹⁹ Ana María Goetschel, “Imágenes de mujeres...”, p. 95.

²⁰ Ana María Goetschel, “Imágenes de mujeres...”, p. 95.

ganados a pulso, como aquella compañera que perfecciona al género masculino y no como inferior o como sujeto de segunda.

Fue precisamente la escuela herbartiana la que formó a esa clase media que hemos venido mencionando, de cuya entraña salió el formidable movimiento literario que comenzó en 1927 y terminó en 1949, y que es conocido con el equívoco nombre de *generación del 30*.²¹

Con el liberalismo se presenta un patronato oficial, que ofrece una instrucción laica, obligatoria y gratuita. En los eventos posteriores a la Revolución Juliana, las maestras que eran las delegadas para avivar el apareamiento de nuevas representantes sociales, no lo hicieron, sino más bien duplicaron conductas propicias para el sometimiento y subordinación de las mujeres.

Para ese año, se forma en esta misma ciudad por lo menos un círculo feminista de difusión electoral para apoyar a José Luis Tamayo, candidato presidencial.

Aunque lentamente y en forma restringida, empezaron varias mujeres a incursionar en profesiones como la abogacía, la medicina, la ingeniería y a participar activamente en los partidos políticos tanto tradicionales (liberal y conservador) como en los nuevos (velasquista, socialista y comunista).²²

1.2.5 Escenarios colectivos que contribuyeron al inicio de la estructuración organizativa de las clases obreras femeninas

Para hablar del movimiento obrero femenino, es necesario primero señalar que la organización de los trabajadores se desarrolló intensamente

²¹ Ana María Goetschel, "Imágenes de mujeres...", p. 197.

²² Ana María Goetschel, "Imágenes de mujeres...", p. 91.

en aquel tiempo. Los primeros en surgir, como era de esperarse, fueron los hombres, cuando se estructuraron las primeras organizaciones obreras populares, denominadas así por varios autores como Jaime Durán Barba y Alexei Páez Cordero, entre otros. Estas tuvieron acogida en muchas partes del país, pero especialmente en Quito y Guayaquil.

Podemos decir, en síntesis, que en un primer período que va de 1892 a 1925 las organizaciones laborales quiteñas más importantes, la SAIP²³ y el COC,²⁴ mantuvieron una actitud política de adhesión a las fuerzas católicas conservadoras, sin que los liberales y menos aún los socialistas, que aún no hacían su aparición, pudieran enfrentarlos.²⁵

Las que más destacaron fueron las organizaciones de la Sierra y de la Costa ecuatoriana debido al revuelo que suscitaron por la creación de varios movimientos sindicalistas, por la lucha por sus derechos, por designar a representantes de las sociedades obreras, etc.

No obstante, eran totalmente diferentes unas de otras, no sólo por su geografía, tradiciones o cultura, sino porque tenían dos ópticas discrepantes sobre los principios básicos que las caracterizarían. Por ejemplo, en la Costa se acentuaba el europeísmo con el mutualismo y el socialismo, mientras que en la Sierra era más marcada la defensa de los principios

²³ El 31 de enero de 1892 se fundó la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP), la más antigua de las organizaciones laborales serranas. La SAIP ocupó durante mucho tiempo un papel muy destacado, siendo una de las bases sobre las que se fundó en 1944 la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), la más importante organización de los trabajadores del Ecuador contemporáneo.

²⁴ Centro de Obreros Católicos (COC), fundado en 1906 sobre el antecedente de los Círculos de Obreros Católicos que habían funcionado en la capital en 1894. A diferencia de la SAIP, el COC mantuvo desde sus orígenes una relación de clara dependencia respecto de la autoridad eclesiástica y fue el antecedente más importante de otra de las centrales sindicales actuales, de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC).

²⁵ Jaime Durán Barba, "Orígenes del movimiento obrero artesanal", en Enrique Ayala Mora edit., *Nueva historia del Ecuador: Época Republicana III*, vol. 9, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 175.

católicos. También se encontraba en discusión la elección de quienes debían integrar o ser los protagonistas de cada una de las organizaciones obreras populares, porque, en su mayoría, estaban dirigidas sólo por intelectuales, terratenientes, industriales, jóvenes conservadores aristócratas, y no por hombres que pertenecieran a los gremios artesanales: panaderos, sastres, peluqueros, tipógrafos, abastecedores de mercados, etc.

La presencia de la Iglesia católica fue en las organizaciones costeñas menor que en las serranas. En Quito, organizaciones como el Centro de Obreros Católicos eran, en la práctica, aparatos controlados totalmente por la jerarquía eclesiástica. En la Costa esto era inconcebible. Las organizaciones populares se fundaban para luchar por intereses concretos de sus asociados y no para conseguir fines “piadosos”.²⁶

Para el año de 1920 se instituyeron varias organizaciones laborales y se fortalecieron las que ya existían.

Con la participación de dirigentes y militantes de la naciente izquierda socialista, se erigió en Guayas la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE). Este hecho contribuyó notablemente a la **inclusión femenina** dentro de la clase obrera porque, aunque se suscitaron muchas querellas polémicas, al final se resolvió la unificación de las delegadas guayasenses.

En el Segundo Congreso Obrero reunido en Guayaquil en 1920 participaron como delegadas dos mujeres: Leonor Mesones de Darquea y María H. Reyes, del Centro Feminista La Aurora, entre numerosos miembros masculinos. Las participantes del Centro resolvieron asistir al

²⁶ Jaime Durán Barba, “Orígenes del movimiento obrero artesanal”..., p. 180.

Congreso para estimular a sus representantes a integrarse a las luchas sociales.²⁷

Durante el II Congreso Obrero se presentaron intelectuales, cuya presencia fue muy significativa pues contribuyeron sustancialmente en la problemática laboral de aquel tiempo, como Pedro Velasco Ibarra y el doctor Pedro Saad, primeros presidentes de las confederaciones más importantes del país: la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC) y la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE).

Fue una época basada en la alineación de varios grupos de obreros para la reivindicación de sus derechos laborales y el reconocimiento de sus beneficios, entre ellos salarios justos, la formalización de sus estructuras y la credibilidad de su accionar en el ámbito laboral; pero también nos presenta una visión escalofriante y reveladora de la masacre del 15 de noviembre de 1922, en la que los cuerpos de varios manifestantes fueron vaciados por dentro y arrojados al río de Guayaquil.

Este acontecimiento marcó un hito y un verdadero precedente en la historia de la clase obrera ecuatoriana, ya que impactó tanto a la sociedad que hasta inspiró al escritor Joaquín Gallegos Lara para crear su famosa obra *Las cruces sobre el agua*.²⁸

[...] La masacre del 15 de noviembre, sin embargo, abrió una nueva época histórica, aquella en que los trabajadores empezaron a ser conscientes del enfrentamiento entre capital y trabajo, de la necesidad de la

²⁷ Ana María Goetschel, *De memorias, imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo XX* (Quito, 2007), citado por Jennie Carrasco Molina en "Una mirada histórica a la vida de las mujeres: 1922-1960", en Conamu, edit., *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador: Una mirada al aporte de las mujeres en la historia del Ecuador en la ruta del Bicentenario*, Quito, Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural, 2009.

²⁸ *Las cruces sobre el agua* es una novela ecuatoriana que narra la masacre de los obreros arrojados al río Guayas.

organización sindical e incluso política y de su especificidad como grupo social actuante en el país [...] comenzaron a organizarse los núcleos políticos que posteriormente, en 1926, dieron origen al Partido Socialista.²⁹

Nunca se podrá olvidar la masacre de 1922, hecho que influyó profundamente a luchar por los derechos laborales, por el valor que debían tener tanto el capital como el trabajo. A raíz de esto, en julio de 1925 se produce la Revolución Juliana, bajo estos mismos principios, mientras que en 1926 se funda el Partido Socialista Ecuatoriano, que tuvo un influjo categórico en la historia del pensamiento sindical.

En 1924 se fundó en la capital una de las primeras fábricas del país, La Internacional. Así empezó para la clase obrera su camino incesante hacia la industrialización, que fue apoyada después por el descubrimiento del petróleo.

En 1934 hubo una huelga en la fábrica textil La Internacional de Quito, en la que trabajaba un gran porcentaje de mujeres. La huelga duró 18 días y hubo desalojo y represión. Las trabajadoras Carmelina Barclay, Carmela Hernández, Inés Moncayo, Aída Pazmiño y otras fueron heridas. La huelga se produjo porque la jornada de 8 horas no se cumplía en el sector privado, los obreros y obreras trabajaban de 9 a 11 horas diarias [...] se consiguieron las peticiones [...] aumento general para todos los trabajadores e igualdad de remuneraciones para hombres y mujeres [...] protección efectiva de la mujer embarazada y estabilidad en el trabajo, establecimiento de una casa cuna, libertad de organización sindical y retorno al trabajo de los obreros despedidos.³⁰

²⁹ Alexei Páez Cordero, "El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960)", en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador. Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 128.

³⁰ Jennie Carrasco Molina, "Una mirada histórica a la vida de las mujeres 1922-1960" ..., p. 205.

Un año después, en 1925, en el Ecuador se aprobaron un sinnúmero de leyes que protegían al trabajador en general. Se empezaron a considerar formalmente el tema de los accidentes de trabajo y otros aspectos relevantes que debe tratar un Código del Trabajo.

Previamente, el 13 de julio de 1925, ya había establecido la Junta Militar el Ministerio de Previsión Social y Trabajo. Durante la primera etapa de este gobierno se expidieron diversas leyes, tales como la Ley reguladora del contrato individual del trabajo, Ley sobre el trabajo de mujeres y menores, Ley de desahucio del Trabajo (según la cual no se podía declarar unilateralmente terminada la relación laboral), Ley sobre la duración de la jornada laboral, Ley de accidentes de Trabajo e incluso una Ley Procesal del Trabajo, con lo cual la legislación laboral fue tomando cuerpo y trasladándose del derecho privado a la esfera del derecho público

...³¹

Siguiendo en la misma ruta de las clases trabajadoras femeninas, en 1934 se destaca la presencia de la obrera Rosa Vivar en las minas de oro de Portovelo, que eran explotadas por una compañía de Estados Unidos llamada South American Development Company (SADC). En este caso, se debe tomar en cuenta que en el Ecuador la mayoría de empresas que han explotado los recursos de la nación han sido extranjeras. Rosa Vivar perteneció al grupo de trabajadores más radicales a favor de la huelga que se efectuó el 10 de noviembre de 1934. En la comisión encargada de negociar con la compañía estuvo también ella, junto a los dirigentes Néstor Ordoñez y Salvador Romero.³²

³¹ Alexei Páez Cordero, "El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960)" ..., p. 129.

³² Jennie Carrasco Molina, "Una mirada histórica a la vida de las mujeres 1922-1960" ..., p. 205.

A partir de todo este panorama tan agitado e intenso, se produjeron huelgas en todo el país en las que las protagonistas principales eran mujeres que anhelaban espacios públicos llenos de justicia, inclusión e igualdad; decir y hacer lo que sentían, sin tener intermediarios que lo hicieran por ellas.

En Ambato, la Industria Algodonera entró en huelga, liderada y defendida por abogados sindicalistas, los trabajadores ferroviarios declararon la huelga el 10 de septiembre del mismo año, en defensa de sus puestos de trabajo; el 8 de octubre fue la fábrica textil El Inca de Uyumbicho la que paralizó actividades con exigencias de alzas salariales, cumplimiento de la legislación laboral, abolición del trabajo a destajo y otras reivindicaciones. En Portovelo, en el enclave de la South American Development Co., centro de explotación aurífera, se declaró la huelga, que se repitió en febrero de 1935 [...] En 1934, mes de octubre, la fábrica de San Pedro en Otavalo se encontraba también en huelga.³³

Además, en 1930 se habla ya de las primeras imágenes modernas y “actuales” de las mujeres, con un apoteósico recibimiento a varias de ellas a la palestra pública, un gran número de educadoras, militantes políticas, animadoras de programas de salud, escritoras y artistas, siempre luchadoras y que aparecieron para quedarse. Al mismo tiempo se experimentó un hecho sin precedentes: la elección de la señorita Ecuador, que representaría la belleza y simpatía de la mujer ecuatoriana.

Por primera vez, las jóvenes suben al escenario en frágiles vestidos de ondina. Este tipo de actos, como el concurso de belleza en mención, no

³³ Alexei Páez Cordero, “El movimiento obrero ecuatoriano en el período (1925-1960)”..., p. 130.

solo intentaban impedir su avance intelectual, sino que también dieron inicio a la manipulación del cuerpo de las mujeres en la publicidad.

Sin embargo, las imágenes más mundanas y “modernas” correspondieron a las “Misses”, las reinas de belleza que fueron elegidas en 1930 para representar al Ecuador, por primera vez, en un concurso internacional en Miami. El concurso en Quito fue organizado también por la revista *Claridad* y constituyó todo un acontecimiento social. La nómina de la mayor parte de las representantes de las parroquias da cuenta de jóvenes de la alta sociedad quiteña y las cuatro finalistas elegidas por un Jurado de connotados intelectuales [...] ³⁴

Para la época, este hecho no fue bien recibido por todos los sectores; muchos llegaron al punto de manifestar que todo tenía un fin económico, que el oro atraería al sexo femenino y le hurtaría su espiritualidad y el sosiego de su alma.

Lo importante en este tramo de la historia es que el poder de decisión estaba en las mujeres, sin estar sometidas a roles impuestos por terceros, dentro de falsas moralidades de sociedades conservadoras. Por el contrario, ellas buscaban más bien la participación cultural, para sustentar la existencia humana, dentro de principios y valores bien definidos; pero defendiendo su autonomía, integridad e igualdad de oportunidades y construyendo sociedades integrales.

Las mujeres quiteñas en los años treinta del siglo XX, según lo manifiesta la autora Ana María Goetschel, eran concebidas únicamente dentro de los roles de madre, hija y esposa virtuosa, una visión en sí misma

³⁴ Ana María Goetschel, “Musas, ondinas y *misses*: estereotipos e imágenes de las mujeres quiteñas en los años treinta del siglo XX”, *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, No. 20, 2004, p. 112.

limitada, porque se define el “ser mujer” desde un simple enfoque reproductivo. Es decir que no se las valoraba como productoras, como sujetos reales que aportaban, aportan y seguirán aportando intensamente a la sociedad ecuatoriana.

Desde ese momento en adelante, la colectividad empieza a transformar la vida de las mujeres de mejor manera, visibilizándolas y haciéndolas acreedoras a muchos reconocimientos. Se formaron agrupaciones, que fueron creadas con el único fin de reivindicar todo lo que se había hecho y que no les favorecía en lo absoluto cuando la sociedad vivía bajo un sistema patriarcal.

En 1935 se realizó la Primera Convención de Mujeres Ecuatorianas.

La Alianza Femenina Ecuatoriana, creada en 1938, resignificó la maternidad desde una perspectiva política. Aprovechando la celebración del Día de la Madre, pidió aumentos salariales para las madres que estaban cercanas al parto [...].³⁵

La Alianza Femenina Ecuatoriana tuvo como su principal representante a Nela Martínez, quien causó sorpresa por la sabiduría en su disertación, lo que incitó la afiliación de un gran número de mujeres para luchar por el resguardo de sus intereses y el cumplimiento de sus derechos.

En sus filas agrupaba a obreras, maestras, intelectuales, indígenas, campesinas. Su actividad fue tan dinámica que participaron en “La Gloriosa” y en varios acontecimientos de la década de 1940.

A la Alianza se sumaron Matilde Nogales, Hipatia Cárdenas, Elvia Calderón, María Angélica Idrobo, Aurora Estrada y Ayala, Matilde Hidalgo de Procel, Virginia Larenas, Luisa Gómez de la Torre, Lucrecia López, Lucía

³⁵ Ana María Goetschel, “De memorias, imágenes públicas...”, p. 206.

Clavijo, Dolores Cacuango, Julia Bazantes, María Zaldumbide, Nela Martínez era la Secretaria General.³⁶

Por todo su esfuerzo e inteligencia, Nela Martínez salió a los escenarios públicos como una beligerante política, tenaz y perseverante, que fomentó la instauración de organizaciones indígenas, de mujeres, antifascistas, estudiantiles y sobre todo sindicales. Fue pareja de Joaquín Gallegos Lara, un destacado escritor de la época, al igual que ella, y posteriormente se casó con Raymond Meriguet Coussegal. Para este tiempo, varias mujeres se integraban a partidos socialistas y, en 1931, al partido comunista.

Nela Martínez llegó a ser una figura representativa de las mujeres y los grupos populares, cuando junto con María Luisa Gómez de la Torre y Dolores Cacuango (fundadora de la Federación Ecuatoriana de Indios, a quien acompañó como secretaria a la I Conferencia de Trabajadores de América Latina, en Cali), crearon la primera organización política de mujeres. María Luisa Gómez de la Torre fue la única mujer que participó en la fundación del Partido Socialista (1926), pero posteriormente se incorporaron mujeres como Virginia Larenas (1907-1977), maestra del Manuela Cañizares y militante socialista que también actuó en diversas instituciones sociales.³⁷

Una mujer liberal, Hipatia Cárdenas de Bustamante, siempre debatía la escasa incursión de las mujeres en el ámbito político. Ella tenía la habilidad de conceptualizar la política desde una óptica de avanzada.

En 1941, María Angélica Carrillo, doctora en Filosofía y Pedagogía en Alemania, durante la administración de José María Velasco Ibarra, fundó el

³⁶ Ana María Goetschel, "De memorias, imágenes públicas...", p. 206.

³⁷ Jennie Carrasco Molina, "Una mirada histórica a la vida de las mujeres: 1922-1960"..., p. 208.

colegio 24 de Mayo, primer colegio de educación secundaria para mujeres en Quito en el año de 1934.

Isabel Herrería de Saad, maestra y activista del partido Comunista en 1943, colaboró en la formación de los Comités Populares de Guayaquil y en la organización sindical y del I Congreso de Trabajadores del Ecuador.

Las mujeres no se destacaron únicamente como intelectuales en el campo de las letras, sino también en la música y las artes. En 1922 hace su aparición la cantante Carlota Jaramillo, quien fue la primera actriz en el teatro de “Comedias y Variedades” y en 1938 grabó su primer disco. “[...] el pasillo alcanzó sus años de gloria precisamente en las décadas del 30 y el 40, ligado indisolublemente a muchos y venerables nombres entre los que descuellan los de Carlota Jaramillo, Carlos Guerra, Cristóbal Ojeda y el del inmigrante libanés Nicasio Safadi.³⁸

Definitivamente, en esta época las mujeres se formaron en conocimiento e intelectualidad. Ese nuevo rol femenino resultó una ganancia total para la esfera pública. Existen muchos casos que se presentaron como ejemplos para la sociedad entera.

Las mujeres indígenas eran y siguen siendo parte fundamental para el desarrollo productivo y reproductivo de la sociedad, tanto urbana como rural. No obstante, su situación de invisibilidad les llevó a buscar una mayor presencia y reconocimiento en el ámbito social y político. Este tema será abordado más ampliamente en el tercer capítulo.

El caso más inhumano y extremo de invisibilización fue el de las mujeres afroecuatorianas, quienes eran subyugadas y oprimidas

³⁸ Jennie Carrasco Molina, “Una mirada histórica a la vida de las mujeres: 1922-1960”..., p. 202.

doblemente por su condición étnica y de género. Fueron tan valientes que supieron luchar contra la adversidad y desamarrarse de la esclavitud que las rodeaba y vincularse a una realidad más justa, a tiempos totalmente femeninos. Más adelante hablaremos de la esclavitud mental, que es la más dura de poder deshacerse y que puede tenernos como presos de nuestra propia existencia.

De acuerdo a Ana María Goetschel, en ese momento el país estaba inmerso en la indigencia; había demasiados problemas económicos, en especial en las clases populares, y situaciones adversas como huelgas y un alto índice de mortalidad. La mencionada autora cita estadísticas alarmantes: “En esos años, el promedio del ciclo vital era de 33 años; el índice de mortalidad infantil alcanzaba al 50% de los niños nacidos vivos y de aquellos que sobrevivían, solo el 25% llegaba a los siete años”.³⁹

Conclusiones del primer capítulo

Las mujeres ecuatorianas, desde 1930 hasta 1940, asumen su rol de protagonistas en la sociedad, para no seguir siendo invisibilizadas y discriminadas. Empiezan a manifestar sus propias reflexiones que irradiaban autonomía y libertad, para que ya no les “den haciendo”, ni les “den comentando” sus esposos ni otros hombres que dominaban el sistema.

Esta situación de valor y esfuerzo procuraba eliminar la concepción de esferas apartadas que predominaba en aquel entonces, por lo que esta parte de la historia no debe ser tratada como un título más, sino como base

³⁹ Ana María Goetschel, “De memorias, imágenes públicas de las mujeres...”, p. 209.

fundamental del acontecer educativo mundial, incluso en lo referente a la educación masculina.

El género, como lo manifiesta Cánovas Marmo (2004), menciona que:

a partir de los años ochenta, los estudios de género pretenden ofrecer nuevas construcciones para que hombres y mujeres reconstruyan los vínculos entre ambos géneros, teniendo en cuenta una percepción más adecuada de lo masculino y lo femenino; vínculos que se propongan desechar las relaciones opresivas y discriminatorias tradicionales, y donde el análisis de los conflictos establezca condiciones de vida más justas y equitativas para ambos.⁴⁰

Cabe mencionar que estas relaciones poseen doble fisonomía, puesto que tanto hombres como mujeres eran descritos como dependientes uno del otro, es decir, como complementos. En segunda instancia, sin embargo, desde una concepción feminista, se proponía una nueva visión de la sociedad que permitiera la igualdad de oportunidades.

En el tiempo anterior al liberalismo, las mujeres estaban destinadas únicamente al hogar, como buenas esposas, madres y cristianas comprometidas con la Iglesia.

Luego en el período liberal, se las estimula a educarse, con mayores oportunidades de participación en la palestra pública, atenuando la intervención moralista que provenía de la familia y la Iglesia, presentándose un sistema patriarcal actual.

⁴⁰ Célica Cánovas Marmo, "Tejedoras de sí mismas. Algo más sobre género, innovación y docencia", Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2004, p. 50.

CAPÍTULO II

LA CONCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN DE GÉNERO EN LOS INFORMES DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

En esta década de gran inestabilidad, muy dura para el país, de una tremenda crisis económica y pobreza a causa de la gran depresión mundial, en el Ecuador se produjo la Guerra de los Cuatro Días y la Revolución Juliana, revueltas sociales que evidenciaban el malestar de la población por la falta de políticas públicas viables para un verdadero desarrollo del país.

Al mismo tiempo, la educación no pudo surgir considerablemente por el escaso presupuesto que recibían las instituciones de parte del Estado. Los Ministros realizaron pequeñas obras, pero algunas se llegaron a concretar únicamente por la solidaridad de la comunidad, que apoyaba económicamente para el bienestar de toda la población.

Aunque el panorama se presentaba prometedor para las mujeres, no se produjeron tantos cambios como realmente se aspiraba.

Fue un tiempo de renacimiento y consolidación para el género femenino, después de todo lo sucedido en la historia del país, como las muertes de algunas de ellas, tales como el de Dolores Veintimilla de Galindo, uno de los más objetados.

El contexto da entonces un giro insólito, por el cual sitúa a este género en una impensada paridad, a pesar de las insensibles imposiciones de la colectividad patriarcal.

Ana María Goetschel realiza un cuestionamiento en lo que tiene que ver con la concepción de las mujeres en el campo educativo: ¿Cuáles

fueron los límites de esta educación? Uno de los hechos fundamentales que repercutió en este punto fueron las diversas relaciones de género, destacándose entre ellas la educación doméstica, semejante a la instrucción católica y contrapuesta a la secularización y a la escuela nueva.

En primer lugar no llegó a todos los sectores. La gran mayoría de niñas no iba a la escuela o asistía a las escuelas populares, ya sean laicas o confesionales, donde el eje fundamental de la educación era el sometimiento, la obediencia, revestida en el primer caso de sentimiento patrio y en el segundo, del religioso.⁴¹

Cabe manifestar que más tarde las circunstancias para las mujeres se presentaron de diferente manera; el cambio no trascendió como se tenía imaginado, pero ya se presentaba el intenso deseo de transportarse al campo denominado *profesional*.

Luego, aunque fue una formación “moderna” profesional, que ponía énfasis en el desarrollo de las capacidades de las mujeres y la necesidad de insertarse en el mundo social y productivo, no entraba en contradicción con la concepción que planteaba como espacio predominante de la mujer el mundo doméstico, como esposa, madre e hija, ni con los roles de género [...] Fue una educación, por ejemplo, que no dejaba de reforzar la maternidad tradicional, colocándola eso sí, bajo nuevos parámetros “científicos” y “racionales” necesarios para la modernización de la sociedad.⁴²

Existen documentos históricos, como los informes realizados por Manuel María Sánchez (1930), Manuel Cabeza de Vaca (1932), Luis F. Villamar (1934), Teodoro Oleas Alvarado (1938) y José M. Estrada Coello

⁴¹ Ana María Goetschel, “Imágenes de mujeres y educación: Quito en la primera mitad del Siglo XX”, en *Ecuador Debate*, No. 59, Quito, Centro Andino de Acción Popular, 2003, p. 100.

⁴² Ana María Goetschel, “Imágenes de mujeres y educación...”, p. 100.

(1940), Ministros de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos respectivamente.

Ellos coinciden en que, a pesar de las difíciles circunstancias económicas del país, se podía evidenciar cierto crecimiento en el campo educativo, recurriendo a estrategias presupuestarias, para obtener los recursos necesarios. No obstante, cabe señalar que cualquier persona que sea funcionario público no emitiría comentario alguno en contra de su gestión; más bien hay una tendencia a glorificarse con sus gestiones y logros.

En esta parte de la investigación se pretende abrir un espacio de reflexión y analizar, con una crítica bien fundamentada, el aporte de los Ministros de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos a la educación, especialmente de las mujeres.

Para comprender el pensamiento de cada Ministro durante su gestión, se han indagado los principales datos personales de cada uno, sobre todo para profundizar en su visión ideológica y política.

2.1. Ministro Manuel María Sánchez Baquero

Fue reconocido como educador, abogado, poeta y periodista. Quiteño, nació el 19 de diciembre de 1879. Creció con los cambios políticos y sociales de la Revolución Liberal. Se ganó la vida como profesor primario y así pudo solventar su educación universitaria.



Fuente:<<http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=2165&Let=>>

El 12 de noviembre de 1913 fue nombrado rector del Colegio Mejía de Quito, iniciando la denominada “Era de Oro” de esta institución y logrando la adquisición de un terreno para la construcción de un nuevo edificio.

En 1929, el Dr. Isidro Ayora le designa para el cargo de Ministro de Instrucción Pública. Una de sus principales acciones fue la organización del Primer Congreso Nacional de Educadores Primarios y Normalistas, que se congregó en mayo de 1930. “Su labor como educador aún no es bien comprendida, impulsó la multiplicación de escuelas primarias, la modernización de los sistemas de enseñanza y brilló como ‘caballero de la imprenta’, capaz de llenar un periódico con amenas crónicas, editoriales y artículos de fondo”.⁴³

2.1.2. Informe de 1930 del ministro Manuel María Sánchez

Para el ministro Sánchez Baquero era imprescindible modificar los siguientes puntos: ampliar e incrementar la instrucción primaria; optimizar la

⁴³ Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario biográfico del Ecuador*, Tomo III, Guayaquil, Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1987, p. 363.

preparación y capacitación del profesorado nacional; perfeccionar la infraestructura física; actualizar las reformas legales educativas, especialmente en lo que concierne a la escuela rural; distribuir de manera eficiente y efectiva los colegios de segunda enseñanza, para que cumplan con su rol específico de satisfacer las necesidades de cada región; reestructurar los planes de estudios y los programas de instrucción secundaria, y promover la educación física.

En aquel año se presentaron varias reformas legales, entre ellas la Ley de Segunda Enseñanza, que establece el fraccionamiento de la instrucción en secciones, según la cual desde ese momento los colegios podían ofrecer dos bachilleratos: el general y el denominado *especial* (exclusivamente en Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja).

Se establecieron siete años de estudio: cinco para todos los estudiantes, que no les habilita para ingresar a la educación superior, y dos subsiguientes para recibir el título en Ciencias Físico-Matemáticas, Ciencias Físico-Naturales y Filosofía y Letras, en lugares donde existiera universidad o facultad universitaria.

En muchos casos estas disposiciones se tornaban coercitivas; no se aplicaba en la educación la gratuidad universal, en ningún sentido, pues sólo podían ingresar a un segundo ciclo de segunda enseñanza aquellas personas que disponían de dinero para el efecto, quienes eran las únicas que tenían oportunidad de ingresar a la instrucción superior. Dichos cambios no tomaron en cuenta la instrucción de todos los colectivos para lograr una verdadera transformación, como lo manifestaba por Julio Tobar Donoso:

[...] con la creación de ciclos y ramas se ha introducido el desorden y se ha quebrantado la uniformidad del sistema; y con la privación a los colegios libres del derecho de establecer la instrucción especial de los dos últimos años, se ha dado una muestra de odio a la verdadera libertad: en lugar de fomentar la paz [...].⁴⁴

En nuestro país recién se decretaba la división de la enseñanza en ramas, pero en Francia esto causó un verdadera regresión, como señalaba Julio Tobar Donoso: “[...] el notable profesor del Liceo de Cherbourg, M. Brucker, ha declarado que la distinción de secciones literarias y secciones científicas es el más grave error pedagógico que se haya cometido jamás”,⁴⁵ en lo que coincidían varios profesores franceses como Duruy y M. Jean Rechevin. Para Bèrard, las ciencias y las letras debían gozar de un equilibrio neutral y de armonía íntegra, para pensar bien, sin que existan rupturas en la unidad del sistema y se reflejara solidez, amplitud y pertinencia.

De igual manera, se revela la recuperación del latín, pero no bajo las dimensiones pensadas, sino como estudio libre en el primer ciclo y como obligatorio en el segundo para la rama de Filosofía y Letras. Para las demás ramas se encontraba restringido.

Para los estudiosos franceses mencionados anteriormente, las disciplinas clásicas complementadas con el latín (considerada una lengua muerta) fomentaban el buen juicio, el razonamiento crítico, la profunda reflexión y la investigación metódica.

⁴⁴ Julio Tobar Donoso, *Problemas escolares por la libertad de enseñanza*, Quito, Prensa Católica, 1930, p. 52.

⁴⁵ Julio Tobar Donoso, *Problemas escolares...*, p. 45.

Los colegios particulares sólo podían impartir la enseñanza general, que comprendía los cinco primeros años de estudio, obligando a los y las estudiantes a culminar sus estudios en colegios oficiales, es decir, bajo la línea de una educación laica. Esta situación promovía la dispersión y falta de competencia entre todos los componentes docentes del país. Al mismo tiempo, la reforma se encaminaba hacia la escuela coeducativa, en donde la relación escolar entre niños y niñas se veía como un beneficio moral.

Uno de los temas más debatidos fue la coeducación. El problema no se dio con relación a los primeros grados sino a los grados superiores de la escuela primaria y a los colegios secundarios. En la práctica, la coeducación comenzó a aplicarse a nivel secundario en el colegio Mejía (1897), donde se graduaron las primeras mujeres que fueron a la universidad, pues aunque en forma mayoritaria los alumnos eran hombres, se admitían mujeres. Igualmente, algunas mujeres fueron alumnas del normal Juan Montalvo de varones, incluso cuando ya funcionaba el normal femenino Manuela Cañizares (1901), porque no existía ninguna disposición contraria. En la educación primaria, la coeducación comenzó a aplicarse en algunos establecimientos laicos de comienzos de siglo y especialmente en las escuelas rurales, que en su mayoría eran mixtas.⁴⁶

Dentro del laicismo se discutieron varios puntos trascendentales, hasta el mismo hecho de que niños y niñas convivieran naturalmente desde la primera infancia y después, a partir de los ocho años, fueran separados abruptamente, por conceptos moralistas e ideológicos:

Uno de los puntos que más preocupaba al laicismo era la educación sexual. El sistema laico empezó a discutir sobre la necesidad de la

⁴⁶ Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*, Quito, FLACSO Sede Ecuador/Abya Yala, 2007, p. 102.

educación sexual, aun cuando reconoció que era un tema difícil, “delicado y casi intocable por el sinnúmero de prejuicios y una moralidad mal entendida”.⁴⁷

Todas estas transformaciones hablaban de un gobierno que esperaba la progresiva eliminación de los colegios libres (particulares), incluso impidiendo el ingreso de religiosos extranjeros, ya que en su mayoría las instituciones de enseñanza libre eran regentadas por comunidades religiosas.

La discusión principal, en este tramo de la historia, de acuerdo a lo vivido por Julio Tobar Donoso era la libertad de enseñanza, pensando en la competencia, como un elemento esencial de desarrollo.

El Estado no puede ser, por ende, el único educador. Nadie le negará –es preciso insistir en ello, para impedir odiosas tergiversaciones– el derecho de instruir y educar; pero no le es lícito atribuirse función exclusiva, título privilegiado, autoridad preferente en orden a la enseñanza, cual si fuese el Absoluto, el Único.⁴⁸

La primera educadora de una sociedad es la familia, la misma que transmite a sus hijos sus propias ideas y convicciones. La libertad de enseñanza se deriva de la autonomía moral de los padres, de la denominada pedagogía paterna. Hasta el día de hoy, la libertad de enseñanza es un derecho de los niños, niñas y adolescentes,.

De acuerdo a lo manifestado por el ministro Manuel María Sánchez, entre los motivos psicológicos de esta llamada “libertad escolar” se encontraba el formar verdaderos hombres y mujeres, con un desenvolvimiento cabal de su personalidad, capaces de enfrentar retos y

⁴⁷ Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres...*, p. 103.

⁴⁸ “El Derecho de Enseñar”, en *El Comercio*, No. 3.414.

aprovechar oportunidades que se presentarán en su vida, con ideas de justicia y de bien, como lo proponía el herbartismo, muy popular en la época.

Por el conocimiento de la situación actual de la Instrucción Pública y por la larga experiencia durante el tiempo que he prestado mis servicios en el Ramo, estimo que estas cuestiones son realmente fundamentales y he tratado y trato, por lo mismo, de resolverlas en la forma más satisfactoria y acertada [...].⁴⁹

2.2 Ministro Manuel Cabeza de Vaca



Fuente: <www.pge.gob.ec/es/procuraduria/galeria-de-procuradores.html>.

Escritor, diplomático y abogado quiteño, nació en el año de 1885. Estudió hasta obtener el grado de Bachiller. Realizó sus estudios superiores en la Universidad Central de Quito y obtuvo los títulos de Licenciado en Ciencias Sociales y Doctor en Jurisprudencia.

Fue profesor en el Colegio Nacional Mejía y en la Universidad Central, llegando a ser su rector. En dos ocasiones lo nombraron Ministro de

⁴⁹ Manuel Sánchez Baquero, *Informe que el Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos presenta a la Nación en 1930*, (Quito, Talleres Tipográficos Nacionales), p. 5.

Educación Pública, Procurador General de la Nación (1928 a 1930 y 1952 a 1956). También fue Miembro de la Comisión Revisora de la Constitución y Leyes de la República, entre otros cargos.

2.2.1. Informe de 1932 del ministro Manuel Cabeza de Vaca

Para el ministro Manuel Cabeza de Vaca (1932), a más de lo económico, su principal preocupación fue la denominada “Nueva orientación de la Escuela Rural Ecuatoriana”, que fue iniciada por los preceptores rurales, quienes eran –según él– los menos preparados (por razones de deficiencia organizacional) para descifrar y alcanzar las nuevas aspiraciones pedagógicas.

Además, debido a la escasez presupuestaria, los Visitadores Escolares y los Directores de Estudios realizaban cortas visitas de registro y observación; por lo tanto, no se constituían en verdaderos gestores dinámicos en el ajuste oportuno de las reformas establecidas, según lo manifestado por el Ministro Cabeza de Vaca.

Para efectivizar la reforma escolar era indispensable que se destinara una partida presupuestaria que facilitara la circulación entre todo el personal docente del país de obras educativas ofertadas por el Ministerio, incluyendo traducciones del inglés, francés, italiano y alemán, a costos asequibles.

El incremento de las visitas escolares, con un mayor número de visitadores asignados a zonas permanentes, fomentó la eficacia de la Inspección Escolar. También se incrementaron las reuniones anuales de los visitadores, con el fin de evaluar el seguimiento y control realizados en los

diferentes establecimientos educativos, así como los planes de estudio y programas.

Se impulsó la organización de misiones educativas que se trasladan a los lugares más apartados, para transmitir el espíritu y vocación docente.

Todas las estudiantes fueron educadas mediante mallas curriculares que favorecían la capacitación de la mano de obra, el fomento de valores de los maestros y maestras, para motivar aún más su inclinación hacia ese ámbito. De esa manera se buscaba la creación de escuelas experimentales en áreas rurales, con personal docente joven y capacitado, para dar inicio a los denominados Normales Rurales. Por todo esto, se realizó una convocatoria urgente a los profesores e intelectuales de la época.

El 19 de mayo de 1932, mediante circular No. 44, el Director de Estudios de la provincia de Pichincha manifestaba lo siguiente al señor Ministro:

La gestión educativa en el Ecuador ha adolecido y adolece de un notorio mal: la desvinculación y lejanía de la enseñanza, con respecto a nuestro medio natural, humano y de cultura. Se ha puesto y se pone empeño en el conocimiento y la exaltación de los valores extranjeros, relegando a segundo término u olvidando lo que es auténticamente nuestro, en el pasado y en el presente, en lo material y en lo espiritual [...] la enseñanza de botánica y zoología se pierde en el análisis de especies que el niño sólo las conoce por los cuadros importados o las ilustraciones de los libros. Los profesores de moral acuden precisamente a ejemplos y anécdotas de la India, el Japón, etc., olvidando completamente todo nuestro contenido de cultura [...] pero para la lucha por la existencia, para el provecho individual y social, para el afianzamiento de la nacionalidad es

necesario comenzar por el estudio, variado y amplio de lo que constituye el Ecuador [...] escasean fuentes de consulta y faltan los materiales necesarios [...] por medio de las Direcciones de Estudio debe solicitarse a todos los maestros e intelectuales del país, el envío de: descripciones de la naturaleza [...] ; descripciones de fenómenos contemplados; descripciones de industrias [...] ; relatos de costumbres predominantes [...] el Ministerio estudiará la forma de premiar los esfuerzos del Profesorado y de los intelectuales [...] (f) M. Utreras Gómez.⁵⁰

El Director de Estudios de la provincia de Pichincha hizo hincapié en la importancia de educar desde una visión ecuatoriana con identidad cultural propia, sin enaltecer excesivamente a lo que viene de fuera, sino adaptándolo a la realidad del país, para lograr mejores resultados de gestión educativa y de compromiso social auténtico.

A través de una resolución ministerial, por el problema en las reformas de los exámenes de las escuelas primarias, se implementó la Semana Final del Trabajo Escolar, que consistía en la presencia de una comisión calificadora integrada por el Director de Estudios o las comisiones de la Dirección de Estudios, el presidente del Comité de Padres de Familia, el teniente político y el director de la escuela.

Cada preceptor debía leer un informe del trabajo realizado durante todo el año antes de presentar el mismo, que sería evaluado por la comisión calificadora.

⁵⁰ Circular 44, mayo 19 de 1932, en Manuel Cabeza de Vaca, *Informe del Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1932, p. 82.

En las materias científicas se daría preferencia al trabajo de revisión, de acuerdo con los programas vigentes, mientras que en las materias técnicas podían desarrollarse asuntos y trabajos nuevos.

2.2.2. Planteles femeninos y masculinos

Para ese entonces existían ya varios establecimientos solo de mujeres y otros solo de hombres, algunos de los cuales perduran hasta la actualidad, como el Liceo Municipal Fernández Madrid, el Instituto Nacional Mejía, el Colegio de los Sagrados Corazones, todos ellos en Quito; en Ibarra, el Colegio Teodoro Gómez de la Torre; y en Guayaquil, el Colegio Vicente Rocafuerte. Al respecto dice Ana María Goetschel:

Con la educación laica, algunas mujeres quiteñas entraron al colegio Mejía y se graduaron de bachilleres, aunque su número fue pequeño. Y aun cuando desde antes existían preceptoras, es a partir de la creación del Instituto Pedagógico de Señoritas (1901) (futuro normal Manuela Cañizares) que las maestras fueron adquiriendo legitimación y mayor nivel de profesionalización. La presencia de las misiones pedagógicas y la profundización del positivismo como sistema pedagógico amparado por el Estado liberal y los gobiernos que le sucedieron, contribuyeron a incorporar a las mujeres a la educación en general y al magisterio primario en particular, a las corrientes modernas del pensamiento y a nuevas prácticas educativas.⁵¹

En esta etapa, la Escuela Nacional de Bellas Artes trabajaba de acuerdo al Plan de Estudios del Instituto Real de Bellas Artes de Roma,

⁵¹ Ana María Goetschel, "Educación y formación de las clases medias", *Ecuador Debate*, No. 74, Quito, Centro Andino de Acción Popular, 2008, p. 130.

pero sus instalaciones eran muy precarias. Ejemplo de ello eran los sótanos en los que recibían escultura y los modelos, viejos y rotos.

Según el Informe del Ministro Manuel Cabeza de Vaca de 1932:

Los talleres de Litografía, desde octubre de 1931 hasta junio del presente año, han producido la suma de MIL CUATROCIENTOS CUARENTA Y DOS SUCRES CINCUENTA CENTAVOS. El rendimiento es escaso [...] Tal vez convendría trasladar los talleres mencionados a la Imprenta Nacional, donde seguramente aportarían mayores utilidades.⁵²

La escuela tenía dos secciones: enseñanza académica, durante los cinco primeros cursos, y especialización, en los siguientes dos años.

En cuanto a la Escuela de Artes y Oficios, existían dos: una en Quito y otra en Tulcán. Se suprimió la Escuela de Portoviejo, para introducir la de Agricultura y Veterinaria, sin tener resultados eficaces.

El Plan de Estudios funcionaba con tres secciones: **General**, para igualar, desarrollar y engrandecer la cultura científica de la instrucción primaria; **Especial**, que preparaba técnicamente a los y las estudiantes para los diversos sectores; e **Industrial**, para la especialización teórico-práctica que les confería el título de Maestro.

En la Escuela de Artes y Oficios de Tulcán existía, según el mismo informe, material adecuado, pero igualmente necesitaban un departamento anexo al de Corte y Confección, cuyo costo ascendía a quinientos sucres, y un departamento para el taller de Herrería y Mecánica, con un costo de dos mil sucres. El edificio donde funcionaba se encontraba en pésimas

⁵² Manuel Cabeza de Vaca, *Informe del Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1932.

condiciones por los movimientos sísmicos, lo que lo hacía peligroso para los estudiantes.

Se suprimió una sección de Comercio en el Colegio Teodoro Gómez de la Torre por falta de estudiantes, y lo mismo pretendían hacer con la sección de Comercio del Instituto Mejía.

La Escuela de Comercio de Guayaquil tenía múltiples necesidades, como el aumento de personal docente, provisión de mobiliario y material escolar, división de cátedras, etc.

Por último, en el Liceo Mercantil Pedro Carbo los estudios se realizaban en tres años y urgía la reparación del edificio, por estar a pocos metros de la orilla del mar.

Se puede afirmar que la mayoría de las edificaciones se encontraban en mal estado; por ende, el material didáctico también. Los ministros, en algunas ocasiones, no emprendían campañas de autogestión y de trabajo comunitario para que, mediante mingas y acciones conjuntas entre sociedad y Estado, se lograra alcanzar un mejor desarrollo de la educación.

A pesar de que en la pedagogía se difundía la importancia de la solidaridad y el trabajo en equipo, muy poco se orientaba a la práctica de esos valores; faltaba un dinamismo social para que el interés particular se subordinara al interés de la mayoría. Sólo se dependía de los recursos del Gobierno, y como el país se encontraba en una grave crisis económica, se debían buscar otras alternativas.

A continuación se detallan las características de los y las estudiantes que estuvieron matriculados y asistieron a cada uno de los establecimientos antes mencionados.

CUADRO 1
ESTADÍSTICAS POR SEXO DE LAS PRINCIPALES INSTITUCIONES
EDUCATIVAS DEL ECUADOR EN 1930

NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN	SEXO	MATRICULADOS	ASISTENTES	ENSEÑANZA
Conservatorio Nacional	Hombres	70	70	Música
	Mujeres	210	210	
Escuela Nacional de Bellas Artes	Hombres	48	44	Escultura, Dibujo y Pintura
	Mujeres	12	10	
Escuelas de Artes y Oficios de Quito	Hombres	141	103	Agricultura y Veterinaria
	Mujeres	57	45	Para mujeres: Higiene y Puericultura
Escuela Artes y Oficios de Tulcán	Hombres	70	59	Dibujo, Tipografía y Encuadernación, Carpintería, Sastrería, Zapatería, Herrería y Mecánica, Contabilidad y Mecanografía, Corte y Confección.
	Mujeres	28	28	
Escuela de Comercio de Guayaquil	Hombres	74	54	Funciona como plantel independiente del Colegio "Vicente Rocafuerte"
	Mujeres	14	14	
Liceo Mercantil Pedro Carbo, Bahía de Caráquez	Hombres	60	51	Cursos de Comercio
	Mujeres	24	22	

Elaborado por: Erika Villegas.

Fuente: Informe de Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Comercio y Telégrafos 1932 (Manuel Cabeza de Vaca).

Como se evidencia en el cuadro anterior, la deserción escolar era más grave en los hombres que en las mujeres. En total, 82 estudiantes varones no asistieron a sus respectivos establecimientos, mientras que solamente 16 mujeres no lo hicieron.

Es decir que, del total de estudiantes hombres matriculados, un 17,71% no asistió permanentemente a las instituciones educativas, a pesar

de que el sistema les brindaba todas las oportunidades para hacerlo. En cambio, solo el 4,63% de las estudiantes mujeres no acudieron continuamente para educarse, lo que marca una diferencia muy representativa. Esta cifra fue un logro, ya que fue un proceso demoroso y punzante para que se les permitiera estudiar a las mujeres.

El informe señala que para atender mejor a los y las estudiantes se crearon cuatro grupos de acuerdo a los siguientes criterios: su desenvolvimiento mental y conocimientos previos, su edad cronológica, y para los talleres ellos mismos elegían, sus inclinaciones y aptitudes.

Por último, en cuanto a la disciplina, se designaban a manera de consejos estudiantiles, delegados nombrados espontáneamente por los y las estudiantes. Obviamente, la disciplina no puede ser manejada únicamente por los delegados estudiantiles, sino que también requiere ser monitoreada y controlada por las autoridades de los planteles educativos. El hecho de que existiera y exista libertad y democracia, como principios fundamentales de toda sociedad, no eximió ni exime de la responsabilidad mayor que tiene la comunidad educativa en conjunto.

2.2.2.1. Planteles, por historia, estrictamente femeninos

En este tiempo existieron algunas instituciones que se dedicaron exclusivamente al **sector femenino**, a la instrucción de las mujeres obreras ecuatorianas, las mismas que estaban regentadas por los municipios y que se encuentran detalladas en el cuadro 2.

CUADRO 2

ESTADÍSTICAS DE LOS COLEGIOS FEMENINOS DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAÍS EN 1932

NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN	LUGAR	CURSOS QUE IMPARTE	No. ALUMNAS
Liceo Municipal Fernández Madrid	Quito	Sexto grado de instrucción primaria; cursos de oficinistas y contadoras. Artes y oficios: corte y confección, bordado a máquina, labores de mano, lencería, tejidos de paja toquilla, encajes de bolillo, hilado y tejido de lana, tejidos de alfombras, dibujo y pintura, canto, cocina, economía doméstica, puericultura, higiene y gimnasia. Tiene 24 profesores.	Matriculadas: 379 Asisten regularmente: 325
Instituto Pérez Pallares	Quito	Instrucción primaria y enseñanza especial: cocina, aplanchado, lavado, costura, etc. Tiene 8 profesores.	Total de alumnas: 240, incluyendo la sección primaria y la de obreras
Escuela diurna de obreras Herlinda Toral	Cuenca	Corte y confección, bordado, mecanografía, inglés y contabilidad. Trabajan cuatro profesores, que carecen de título profesional.	Matriculadas: 78 Asistentes Regulares: 60
Escuela Municipal de Comercio de Manta	Manta	Contabilidad, inglés y geometría. Un solo profesor sin título, pero con experiencia.	Acuden 22 estudiantes varones y solo una mujer
Liceo Municipal de Señoritas	Latacunga	Dibujo, pintura y bordado, corte y confección, lencería, contabilidad, mecanografía y labores manuales. Trabajan 6 profesores	Matriculadas: 60 Asistentes regulares: 45

Elaborado por: Erika Villegas.

Fuente: Informe de Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Comercio y Telégrafos, 1932.

En total, son 671 alumnas que asisten regularmente a clases, con mallas curriculares aptas, para instruir a las siguientes generaciones pertenecientes a la clase obrera femenina, tanto en artes y oficios como para empresas en la parte administrativa.

Es una época en la que se impulsa la mano obrera femenina ecuatoriana, como nunca antes en la historia.

Es importante mencionar que existían otros establecimientos educativos, pero el documento no especifica si son exclusivamente femeninos, como es el caso del Instituto de Mecanografía y Taquigrafía, que a más de estas dos asignaturas enseña también Aritmética Comercial, Geografía Comercial, Técnica de Negocios, Código de Comercio, Idiomas (francés, inglés y alemán), y que luego cambia su nombre a Escuela de Comercio de Quito, según el decreto No. 233 del 12 de julio de 1932. En palabras del Ministro Manuel Cabeza de Vaca: “El Instituto Mercantil fundado por el señor don Carlos Aguilar tiene una existencia de veintiséis años. Los estudios se realizan a través de tres ciclos o secciones. Cuenta con un sólo profesor y cuarenta alumnos matriculados”.⁵³

En Montecristi sobresalió la Escuela Particular de Enseñanza Especial, con un programa de estudios muy completo que incluía asignaturas como Moral y Cívica, Gramática, Castellano, Geometría, Geografía Universal y del Ecuador, Historia Patria, Contabilidad Mercantil, Ciencias Naturales e Inglés. A ella concurrían 11 alumnos y dos profesores.

En Riobamba existía la Escuela Especial, anexa a la Escuela Fiscal Simón Bolívar, donde se ofrecía dibujo, modelado, tallado en madera y escultura en mármol. Contaba con 12 estudiantes y les impartía sus conocimientos un maestro titulado en la Escuela de Artes y Oficios de Quito.

Finalmente, en San Miguel de Salcedo (provincia de León, actualmente de Cotopaxi), la Escuela Municipal de Corte impartía corte y

⁵³ Manuel Cabeza de Vaca, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*

confección, bordado y tejidos. Contaban con dos profesores y 30 estudiantes.

Todos estos programas de estudios se encaminaban significativamente a conseguir una clase obrera, tanto femenina como masculina, preparada y capacitada íntegramente.

Algunos de ellos o ellas ya eran profesores titulados y laboraban en los diferentes establecimientos del país, aprovechando sus destrezas y habilidades.

2.3 Ministro Luis F. Villamar

Educador, botánico, geólogo, astrónomo y arqueólogo aficionado. Nació en 1875, en Ibarra (Imbabura) y falleció en Quito a los 67 años, el 6 de enero de 1943. Estudió en el Colegio San Gabriel y se graduó en el año de 1893.

Fue nombrado rector del Colegio Teodoro Gómez de la Torre, de Ibarra, entre 1912-1918 y 1921-1933, reconocido como uno de los primeros colegios que existieron en dicha ciudad.

Además, ejerció el cargo de Ministro de Educación desde 1933 y fue diputado por Imbabura.

2.3.1. Informe de 1934 del ministro Luis F. Villamar

Durante este período, se continuó con la política de capacitación permanente al personal docente. Por consiguiente, se decidió organizar en las vacaciones de esta época un curso de perfeccionamiento para el profesorado de Pichincha, al que asistieron noventa profesores

subvencionados. El plan de cursos estuvo adaptado a las reformas vigentes, en el que sobresalieron los de pedagogía, práctica de medidas de la inteligencia, higiene escolar (como debe actuar el profesor en el caso de epidemias o enfermedades contagiosas) y otros que fueron impartidos por lo general, como: matemáticas, castellano, geografía e historia, enseñanza de cantos escolares, ciencias biológicas, etc.

Las personas encargadas de los cursos eran los Directores de Estudios, visitadores escolares, médicos y demás personal preparado para el evento. Adicionalmente, por la dificultad de desplazarse, se realizaron cursos intensivos en Guayaquil y Cuenca, para una mayor cultura y perfeccionamiento profesional del profesorado.

Otra política fundamental que se adoptó fue la creación de comedores gratuitos para escolares pobres. Un profesor jubilado, Leopoldo N. Chávez, fue el encargado de crear el primer comedor gratuito, obra a la que dedicó toda su renta de jubilación.

Otra actividad esperada por los estudiantes eran las excursiones escolares a diferentes partes de la República, para reforzar sus conocimientos. En ellas participaban todo tipo de establecimientos, incluso el Reformatorio de Menores de El Quinche.

2.3.1.1. Creación de los institutos normalistas

En aquella época se abrieron los primeros institutos normales: dos de mujeres y dos de hombres. Penosamente, no todos los graduados deseaban laborar en lugares pequeños; la mayoría se inclinaba a trabajar en los lugares más poblados. La historiadora Goetschel señala que:

La inauguración de los normales fue en 1901. En el discurso inaugural del primer Instituto Pedagógico de Señoritas –futuro normal Manuela Cañizares– el 14 de febrero de 1901, el líder de la Revolución Liberal Eloy Alfaro señaló que con ello veía realizado uno de los mejores y halagadores anhelos: “dilatarse los horizontes en que debe funcionar la mujer con una educación más extensa y sólida, pero más práctica, más propia para el desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, más adecuada a las condiciones de la vida moderna y más en armonía con las exigencias del bienestar personal”.⁵⁴

Existía un gran éxodo de estudiantes para formarse como normalistas; inclusive el hecho de trabajar y estudiar repercutía en el proceso de enseñanza-aprendizaje para aquellos que no culminaban sus estudios, debido a varias quejas reveladas en los informes de los directores de escuelas.

Realmente se presentaron muchas vicisitudes; pero en contra de todo pronóstico, se incorporaron las primeras normalistas al campo educativo ecuatoriano, haciéndolo con la mayor preparación, erudición, esfuerzo y amor al trabajo. Mercedes Herdoíza afirma que: “A pesar de los obstáculos, en 1905 y bajo la dirección de otra pedagoga norteamericana, Rebeca de Compton, se graduaron las primeras siete maestras normalistas, entre las que se destacaron Mercedes Noboa y María Luisa Cevallos”.⁵⁵

En el cuadro 3 constan los institutos normalistas que se destacaron en aquella época.

⁵⁴ Ana María Goestchel, “Educación de las mujeres, ...”, p. 152.

⁵⁵ Mercedes Herdoíza, “Apuntes Históricos sobre el Normal Manuela Cañizares” (Quito, 1951), citado por Ana María Goestchel en “Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas Quito en la primera mitad del siglo XX”, Quito, Flacso Sede Ecuador/Abya Yala, 2007, p. 155.

CUADRO 3

LISTA DE INSTITUTOS NORMALISTAS DE LAS TRES PRINCIPALES CIUDADES DEL PAÍS EN 1934

NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN	DIRECTORA	APORTES A LA SOCIEDAD
Instituto Normal Manuela Cañizares	Elisa Ortiz de Aulestia	Revista de Gimnasia, pruebas intelectuales y exposiciones de trabajos manuales y material didáctico
Instituto Juan Montalvo	Pedro A. Castrillón	
Instituto Normal Manuel J. Calle (Azuay)		Revistas de gimnasia, conferencias
Instituto Normal Rita Lecumberry (Guayaquil)	Amarilis Fuentes	Cursos intensivos para preceptores

Elaborado por: Erika Villegas.

Fuente: Informe de Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Comercio y Telégrafos, 1934.

En la historia ecuatoriana, siempre se ha mencionado como uno de los principales normales al instituto Manuela Cañizares. Este inició educando solamente a mujeres, pero en la actualidad lo hace a ambos sexos, al igual que la institución educativa Juan Montalvo, con la denominada *coeducación*.

Las principales contribuciones a la sociedad por parte de los normales fueron las revistas de gimnasia, debido a que la asignatura de Educación Física era y es un instrumento para desarrollar destrezas tanto intelectuales como físicas. Además, también se preocupaban por brindar capacitación a los preceptores, como es el caso del normal Rita Lecumberry en Guayaquil.

Por la masiva concurrencia que tenía cada uno de estos institutos normalistas, se expidió un reglamento de becas y de tesis de grado. Para ingresar a cualquiera de los establecimientos rendían pruebas de conocimientos, una escrita y otra oral, cada una de una hora de duración.

Dos años de estudio y práctica profesional, lo que en la actualidad se conoce como exámenes de grado, para ellos eran las pruebas de grado y para aprobar el quinto curso rendían el examen científico final.

2.3.2.2. Presupuesto para las instituciones educativas, año 1933

La situación era realmente alarmante, y lo peor de todo era que no se contaba con el recurso económico suficiente para tantas necesidades que existían en todo el país. Se pensaba en cambios de forma, pero no de fondo y el Consejo de Ministros decidió rebajar el presupuesto para aquella época.

El Presupuesto financiero que rigió en 1933 fijaba la cantidad de \$1.405.780 para el sostenimiento de los Colegios de la República, incluyendo en esta suma la de \$81.538, a que ascendieron las Rentas Patrimoniales de los planteles de Enseñanza Secundaria; pero, como el H. Consejo de Ministros, en consideración de la penuria fiscal... acordara rebajas en varias partidas, la suma primeramente enunciada quedó reducida a la de \$1.333.358.⁵⁶

Las autoridades, en este caso los Ministros de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos, etc., tenían algunas percepciones sobre las mujeres, entre las que estaban aquellas en que las visualizaban como obreras, tanto dentro como fuera del hogar. Por ello, el plan de estudios que cursaban era por lo general de materias como corte y confección, puericultura, bordado, mecanografía, cocina, planchado, etc. Se podría decir que la sociedad masculina accedió a que “estudien”, pero con la simple perspectiva de que subsistirían en el nivel operativo o mandos medios de las fábricas o empresas de ese tiempo.

⁵⁶ Manuel Cabeza de Vaca, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p.132.

2.4. Ministro Marco Teodoro Oleas Alvarado



Fuente: <http://archivobiograficorodolfoperezpimentel.blogspot.com/p/biografias-alv.html>.

Nació el 20 de enero de 1902 en el puerto de San Pablo de Manta (Manabí). Inició su educación primaria en el colegio de los Hermanos Cristianos y cursó la secundaria en el colegio Vicente Rocafuerte.

Ingresó a la Universidad de Guayaquil, a la facultad de Jurisprudencia, de la que se graduó con honores como Doctor en Leyes, el 19 de agosto de 1932.

Fue nombrado Ministro de Economía y Educación Pública, cargos en los que se distinguió por su gran empeño y honestidad.

Visitó el país, informándose por sí mismo de la escasez cultural reinante. En Loja lo denominaron “el primer maestro de frontera” por la preocupación que tuvo por la formación del profesorado.

2.4.1. Informe de 1937-1938 del ministro Marco Teodoro Oleas Alvarado

En el informe realizado por el ministro Oleas se destaca el aporte valioso de su antecesor, don Francisco Urrutia Suárez, que propuso al Consejo Superior el estudio de una nueva Ley Orgánica de Educación Pública. Al mismo tiempo, se derogó la Ley de Educación (1912), para que

se propusiera el fortalecimiento y la unidad desde el jardín de infantes hasta la universidad.

El hecho de que existiera una variedad de reformas legales, acompañadas de un valioso progreso pedagógico por parte de los educadores a través del estudio y análisis de estadísticas de sistemas educativos modernos, promovía la creación nuevos modelos de estatutos legales.

Después de tres meses de labor ininterrumpida [...] llegó a expedirse el nuevo Estatuto del ramo que contiene la Ley de Educación Pre-Escolar, Primaria, Secundaria y Superior, cuyos capítulos esenciales son: Educación en general; Entidades Directivas; [...] Obligatoriedad Escolar; Escuelas Particulares, Escuelas Prediales e Industriales; Escuelas de Experimentación; Autoridades Escolares; Personal Docente; Lo Económico; Educación Especial; Escuelas Normales Rurales; Educación Artística; Ciclo Secundario; Bachillerato especializado; Escuelas Técnico-Profesionales y Educación Universitaria.⁵⁷

Eran tan grandes las dimensiones que alcanzó la educación, que se convocó a los principales protagonistas y veedores de la realidad educativa nacional a la Primera Conferencia Nacional de Directores Provinciales de Educación, realizada en Quito. Ellos ayudaron con los capítulos de Educación Pre-Escolar y Primaria, los rectores de colegios secundarios apoyaron en la parte correspondiente a la segunda enseñanza, y el pensamiento universitario se nutrió de exponentes prestigiosos, que orientaron la sección de educación superior.

⁵⁷ Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1936, p. 4.

Fue así como, mediante las Resoluciones No. 139 y 140, del 9 de abril, se expidieron el Reglamento General de Enseñanza Secundaria y los Programas correspondientes a los ciclos de cultura general y de especialización para los Colegios Secundarios Oficiales y Particulares de la República, y por Resolución No. 222, del 17 de junio, se sancionaron el Reglamento, Plan de Estudios y Programas Urbanos y Rurales para las Escuelas Primarias del país.⁵⁸

Adicionalmente se presenta un escalafón administrativo, que aseguraba los derechos del educador ecuatoriano y constituyó el primer paso para un presupuesto correlativo. Se constituyó la Sindicalización del Magisterio ecuatoriano, con una partida inicial de \$25.000,00, con la creación del Sindicato Nacional de Educadores Ecuatorianos.

El Presupuesto General de Educación en el presente año, comparativamente al anterior, fue elevado en \$500.000,00, y a pesar de esa suma invertida en los aumentos de sueldos al personal docente, pudo atenderse con una política de economía, a las siguientes importantes creaciones: la Facultad de Pedagogía y Letras de la Universidad Central con los fondos del antiguo Instituto Superior de Pedagogía, [...] el Instituto de Investigaciones Científicas [...] la Sociedad de Estudios Geográficos [...] la creación del Museo Artístico y Arqueológico y Archivo Histórico Nacionales [...] el Centro Escolar de Guayaquil, que se halla en funciones a partir del primero de mayo. Las Escuelas Normales Rurales de San Gabriel, en la Provincia del Carchi, y la de Pujilí, en la de Cotopaxi, [...] Dos Jardines de Infantes en la Capital de la República, ciento tres Escuelas Rurales en todo el país. La Misión Cultural de Galápagos.

⁵⁸ Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p. 5.

La suma invertida en estas creaciones es la de \$689.970,00.⁵⁹

Como parte de las prácticas educativas, el personal docente necesitaba dejar de lado los sistemas engrandecidos por expertos de otros países, comprometiéndose con la identidad nacional y la realización de una adaptación real de los principios psicopedagógicos.

En este contexto se avanzó mucho; se utilizaron métodos como el ideo-visual y se llegó incluso a aplicar el eclecticismo, en el caso de algunos docentes, en el que combinaban procesos analíticos y sintéticos.

Además, en los centros escolares y escuelas normales urbanas se retomaron las investigaciones de carácter psicopedagógico, ya que en 1936 se había suprimido la Sección de Investigaciones Psicopedagógicas, con lo que se produjo un desfase de la información tan necesaria en este ámbito escolar.

Existieron en ese entonces Bibliotecas del Magisterio en cada Dirección Provincial de Educación, pero había también necesidad de personal especial. Lamentablemente, solo Chimborazo y Azuay tenían cargos de Profesoras-Bibliotecarias.

2.4.1.1. Instrucción preescolar

Por los resultados insuficientes en la educación preescolar, se expidió el reglamento para los cursos de perfeccionamiento para profesores de jardines de infantes del Litoral. Para lograr profundidad en conocimientos técnicos, mayor convicción y vocación de su rol fundamental en la educación de los más pequeños y pequeñas, esta etapa requirió y requiere una mayor preparación de los docentes, más que en las demás secciones,

⁵⁹ Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p. 9.

sobre todo porque es la base sólida en la que se fundamenta todo proceso educativo.

Asimismo, se remitió el Reglamento de los Centros Escolares Urbanos como Escuelas de Experimentación Pedagógica, en las cuales se comprobaron los métodos educativos concernientes al movimiento de la Nueva Educación.

Se apoyó la continuación del Programa de Alimentación Escolar, pero por ciertas irregularidades, y se crearon los almacenes de víveres controlados por los organismos de Hacienda.

Muchos planteles preescolares no contaban con materiales específicos de apoyo para comenzar el año escolar, mucho menos con un piano, que en ese tiempo era parte básica de la metodología.

En algunas ocasiones, se contrataba a personas particulares para cubrir la demanda de personal docente. Al mismo tiempo existían adjuntas a las instituciones particulares de instrucción primaria, los denominados “asilos”, que recibían a niños menores de 6 años, pero que no satisfacían las necesidades y expectativas educativas.

Por todo esto, el Ministerio delegó en el Estado el funcionamiento de secciones preescolares adheridas a varios planteles de niñas.

En la actualidad existen 2.022 escuelas fiscales, 296 municipales, 305 particulares y 99 prediales, sostenidas por los dueños de los respectivos predios, de acuerdo con las disposiciones de la Ley anterior. [...] En total, en este nuevo año escolar ha podido disponerse de 3.528 profesores primarios para el servicio de educación primaria fiscal,

habiéndose creado 103 escuelas en las distintas provincias, sin contar con la fundación del Centro Escolar “9 de Octubre”, en Guayaquil.⁶⁰

En cuanto a planes de estudio, había una especial preocupación por la Cultura Física, por lo que se llegó a establecer el Sistema Ecuatoriano de Educación Física.

Para aquella época, existió una Oficina de Estadística educacional que otorgaba cédulas de identidad de maestros y empleados administrativos por la Ley de Escalafón y una ficha profesional para los detalles de la carrera de cada maestro o maestra.

2.4.1.2. Planteles rurales

Después de varias reformas, las escuelas rurales necesitaban de un plan de importe de tierras encaminadas hacia ese fin. Al no conseguir las, el Ministerio alquiló algunas parcelas para garantizar las prácticas agrícolas, alineadas principalmente hacia las faenas y la producción como métodos de enseñanza-aprendizaje mediante las granjas escolares, pero con todos los instrumentos para su práctica y ejecución con los fondos respectivos para subvencionar este tipo de actividades.

En los informes de los señores Directores Provinciales de Educación se puede leer que el reparto conveniente de los útiles y material a las escuelas especialmente rurales ha sido enormemente beneficioso, consiguiendo una mayor regularidad en la asistencia, menor número de retirados y estimulando la matrícula.⁶¹

El Gobierno quería que se aplique la gratuidad de la educación especialmente en el área rural, por muchas razones. Una de las principales

⁶⁰ Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p. 19.

⁶¹ Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p. 20.

era que se consideraba a la tarea del educador como muy ardua, consagrada y realmente comprometida con los intereses de la educación nacional.

Lastimosamente, uno de los problemas educativos seguía siendo la organización de las escuelas complementarias urbanas y rurales. Así, en la práctica, aunque existía un progreso significativo en la sección primaria, seguía estando inconclusa por la incuria de estas áreas del país.

El señor Director Provincial de Educación de Imbabura señala textualmente lo siguiente:

La enorme población escolar indígena de esta provincia apenas asiste a la escuela en un cinco por ciento, sin que pueda afirmar que este mínimo porcentaje salga del analfabetismo, puesto que la fuerza del idioma nativo le obliga, por lo general, a olvidar lo poco que aprendió del castellano y por medio del castellano. Pueblos y caseríos de indios existen, con viejas escuelas de más de 60 u 80 años, en las que éstas vegetan raquíticamente sin fructificación apreciable, ya que la población sigue hablando quichua y las costumbres de orden material y espiritual inalterables [...] Tenemos una nación incrustada en otra; una civilización infinitamente inferior dentro de otra superior; ésta lleva a la primera como si dijéramos al remolque, más como una carga muerta, que como elemento de progreso.⁶²

Estas palabras, manifestadas por el Director Provincial de Educación de Imbabura, evidencian el tremendo racismo de la época, sin que nadie notara esta actitud, considerándola muchas veces como “normal”.

La destacada participación de los Municipios y sus contribuciones para la obra educativa del país resultó muy beneficiosa puesto que

⁶² Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p. 25.

aportaban el diez por ciento de sus rentas y, según las reformas legales que serían establecidas, se incrementaría un cinco por ciento más. Sin embargo, al igual que lo que sucedió con las escuelas prediales, no todos cumplieron estrictamente este mandato.

2.4.1.3. Planteles prediales

Por disposiciones legales, varios dueños de haciendas sostenían por su cuenta este tipo de establecimientos, pero la gran mayoría nunca cumplió con esta medida y, por su poderío, consiguieron la dimisión de los funcionarios de su puesto de trabajo, por exigir el cumplimiento de la ley.

Por esto, la solución que encontró el Ministerio fue incorporarlas a las escuelas fiscales, que se solventó por medio de un impuesto que se cobró a los dueños de los predios y optimizando un seguimiento y control eficiente de las autoridades escolares sobre dichas escuelas.

2.4.2. Surgimiento de las escuelas nocturnas

Su proyección no fue la que se esperaba. A pesar de que se aumentó el presupuesto de educación, fueron atendidas por profesores de planteles diurnos, quienes recibían remuneraciones suplementarias. Sólo en ciudades como Quito y Guayaquil tenían profesores especiales, pero con pagos ínfimos en comparación a los demás. Esto no fue todo: existía una inasistencia evidente, a pesar de que se contrató la concesión de cenas, pero este servicio no pudo ser mantenido por su costo económico a nivel nacional.

2.4.3. Creación de planteles rurales normalistas

En el año de 1936 se crearon las denominadas escuelas normales rurales. El personal docente fue el encargado de los programas analíticos, que después fueron aprobados por el Ministerio respectivo: “En la actualidad, funcionan ocho Escuelas Normales Rurales, en San Gabriel, Otavalo, Uyumbicho, Pujilí, Alausí, Santa Rosa de Machala, Chone y Esmeraldas, con el personal que consta en los respectivos presupuestos”.⁶³

Durante la gestión del ministro Teodoro Oleas se crearon dos normales, los de San Gabriel y de Pujilí, y quedó a la expectativa el proyecto de una escuela normal rural en Patate.

Todo esto fue con el afán de capacitar a todos los educadores normalistas rurales, para que ayuden a engrandecer el nivel de los planteles primarios del campo y así contribuir a transformar la vida de los niños y las niñas, enseñándoles el manejo de las riquezas de la tierra y su repercusión en el desarrollo nacional. El informe del Ministro señala como propósitos:

[...] a demostrar el modo de aprovechar los materiales del ambiente para las labores manuales de la escuela y para las industrias o artes pequeñas; a mejorar los métodos agrícolas y el cuidado de los animales domésticos; a aplicar los métodos activos; a adaptar las enseñanzas a las necesidades del campesinado; a interesar a los padres de familia por la educación de sus hijos y a convertir a la escuela en agente de civilización de los hogares campesinos [...].⁶⁴

⁶³ Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p. 33.

⁶⁴ Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p. 34.

2.4.4. Planteles normalistas urbanos

Cuando se suprimió la Sección de Escuelas y Normales Rurales y Misiones Culturales, todos los establecimientos quedaron a cargo de la Sección de Educación Primaria y Normal.

Los Normales Urbanos tuvieron dos secciones: el Normal, en donde se capacitaba al personal docente, y las Escuelas Anexas, donde se proporcionaba educación preescolar y escolar y se realizaba la práctica docente.

Es importante mencionar las investigaciones psicopedagógicas que se han efectuado en las escuelas normales urbanas, principalmente en el Manuela Cañizares, y que han proporcionado significativos avances de carácter científico: "Cuatro son las Escuelas Normales Urbanas que han estado bajo el control de dicha Sección: 'Juan Montalvo' de Quito, de varones; 'Manuela Cañizares' de Quito, de señoritas; 'Manuel J. Calle' de Cuenca, mixto, y 'Rita Lecumberry' de Guayaquil, de señoritas".⁶⁵

2.5. Ministro José María Estrada Coello

Guayaquileño, nació el 14 de enero de 1881 y murió en Guayaquil el 29 de julio de 1948, a los 67 años de edad.

Aunque sus condiciones económicas no eran las mejores, pudo ingresar a la Facultad de Medicina, donde alcanzó grandes logros, entre ellos la popularización del fascículo "Profilaxis de la fiebre amarilla en Guayaquil" (1904) y el haber alcanzado la presidencia de la Asociación Escuela hasta 1908.

⁶⁵ Teodoro Alvarado Oleas, *Informe del Ministro de Instrucción Pública...*, p. 36.

Se distinguió por ser el jefe de la campaña contra la peste bubónica en 1907 y lideró el Lazareto de Guayaquil.

Se dedicaba a la cirugía infantil ortopédica, arreglaba lesiones congénitas y llegó a operar cientos de labios leporinos, por lo que obtuvo la donación de una gran extensión de terreno por parte de Inés Chambers Vivero, para seguir con su magnífica y loable labor.

Fue designado delegado del Ecuador al III Congreso Internacional del Niño, por lo que viajó a Brasil en 1922. En 1930 fue elegido subdecano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil y posteriormente llegó a ser Decano. Participó activamente tanto en el partido liberal como en el bloque arroyista.

En 1938 fue electo Ministro de Educación por el presidente Mosquera Narváez, permaneciendo en dicho portafolio durante los regímenes de Arroyo, Andrés F. Córdova y Julio Moreno hasta 1940, pero recibió el embate del rector de la U. Central de Quito, que publicó en su contra el folleto “Años de oprobio”. Sin embargo, estando en el Ministerio fue declarado “Mejor ciudadano de Guayaquil” por el Concejo de 1938.⁶⁶

2.5.1. Informe de 1940 del ministro José M. Estrada Coello

Para ese tiempo se estructuraron de manera definitiva las Direcciones Provinciales de Educación, cuyos sus principales objetivos eran: fomentar y estimular el compromiso de los planteles y del cuerpo docente, llevando a la práctica el Censo Escolar y enalteciendo el ejercicio magisterial.

⁶⁶ Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario biográfico del Ecuador*, Guayaquil, Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1987, p. 123.

Existió un Director de Educación en cada una de las quince provincias de la Sierra y del Litoral, mientras que en la Amazonía estaban a cargo del Ministerio de Defensa Nacional. Se deseaba restablecer a los Inspectores de Zona de Educación Primaria para fiscalizar el movimiento de estas direcciones.

Dentro de la jerarquía de funcionarios se encontraban los Inspectores Escolares situados en franjas rurales, 47 en total, tanto para la educación preescolar como primaria. Controlaban al menos 50 escuelas, llegando en algunos casos hasta 80. Se necesitaba aumentar el personal e incrementar el pago de viáticos, para poder efectuar visitas más frecuentes y mejorar su trabajo técnico, al ser realizado con responsabilidad y filantropía.

La mayor parte de las Escuelas Normales Rurales eran mixtas y funcionaban por semestres (cinco meses de labor y uno de descanso).

Dentro de sus prioridades estaban: capacitar a los docentes y generar el gusto por la vida rural, por medio de cursos regulares para su formación. De esa manera se pretendía impulsar a que los y las estudiantes, al obtener su título de profesor o profesora, fomentaran el desarrollo de la sociedad, mejorando las técnicas empleadas para la agricultura, la aplicación de distintos métodos didácticos y motivando a los padres de familia para que considerarán a la educación como fuente de progreso familiar y económico.

La de Uyumbicho produjo los primeros normalistas rurales en número de 9, que, habiéndose graduado al final del curso lectivo de 1938 a 1939, están laborando ya en las escuelas para cuyo trabajo se prepararon. Al término del año lectivo de 1939-1940 de las Normales del Litoral egresaron también nuevos profesionales, 7 de la de Esmeraldas, 29 de la

Chone y 8 de la de Santa Rosa, habiendo asimismo encontrado colocación en escuelas primarias rurales.⁶⁷

La escuela normal rural de Uyumbicho sería la encargada de preparar maestros rurales indígenas, para que transmitieran sus conocimientos, en sus respectivas parcialidades y en su idioma, el quichua. Para lograr esto se necesitaba incrementar el número de profesores y maestros de taller en algunos normales rurales, así como la cantidad de los ranchos para la alimentación en los internados de educandos de escasos recursos.

2.5.1.1. Escuelas complementarias

Aparecieron por primera vez en 1938 y su finalidad fue el capacitar en artes manuales e industriales a los y las estudiantes que no estaban en capacidad de seguir la educación secundaria.

[...] la Escuela Complementaria Rural de Patate funciona así: Ciclo Pre-escolar; b) Ciclo Primario Rural, de 4 años según el Art. 43 de la Ley; c) Ciclo Complementario Escolar, de 2 años, para que los alumnos terminen los seis grados de la Educación Primaria y para la investigación de las vocaciones; y d) Ciclo Complementario Profesional, de 2 años, en el que los educandos se adiestran en las labores agrícolas, manuales e industriales.⁶⁸

Entre los centros escolares sobresalieron dos femeninos que requerían de un espacio más amplio, como se puede apreciar en el cuadro No. 4.

⁶⁷ José Estrada Coello, *Informe a la Nación*, 1940, p.17.

⁶⁸ José Estrada Coello, *Informe a la Nación*, 1940, p. 20.

**CUADRO 4
CENTROS ESCOLARES FEMENINOS EN 1940**

NOMBRE DEL CENTRO ESCOLAR	No. DE ESTUDIANTES
Fernando Pons	617
24 de Mayo	347
Escuela Industrial de Señoritas de Quito	Total: 148 Asisten 117
Escuela Profesional de Señoritas Juan Abel Echeverría" de Latacunga	60
TOTAL DE ESTUDIANTES	1.141

Fuente: Informe 1940 Dr. José Estrada.

Elaboradora: Erika Villegas.

La población estudiantil femenina se concentraba en su mayoría en la ciudad de Quito, con el 94,74% (1.081 estudiantes), mientras que el 5,26% se encontraba en la ciudad de Latacunga. Siempre en las grandes ciudades se observa que la educación es imprescindible para el desarrollo de la sociedad, en este caso de las clases femeninas obreras.

Además, se destacaron otros dos establecimientos mixtos en las ciudades de Riobamba y Esmeraldas, con talleres específicos para desarrollar las habilidades y destrezas de los y las estudiantes.

**CUADRO 5
PLANTELES ESCOLARES MIXTOS EN 1940**

NOMBRE DEL ESTABLECIMIENTO	No. DE ESTUDIANTES	TALLERES
Escuela Industrial Carlos Cisneros, de Riobamba	44 de ambos sexos	Talleres de cerámica y juguetería, peletería, hilados y tejidos, dibujo, corte y confección, pintura y modelado.
Escuela Profesional Luis Tello, de Esmeraldas	24 mujeres y 34 varones	Talleres de corte y confección para señoritas, y de carpintería, sastrería y tallados para varones. El Ministerio suministró fondos para que pudieran confeccionar su propio mobiliario.

Fuente: Informe 1940 Dr. José Estrada.

Elaboradora: Erika Villegas.

2.5.2.2. Misiones culturales

La misión permanente del Archipiélago de Colón o Galápagos, con dos años de funcionamiento, gozaba de prestigio por la capacidad demostrada por los cuatro profesores encargados de dos escuelas.

Conclusiones del segundo capítulo

Los informes de los ministros de Instrucción Pública, en su conjunto, muestran que todos ellos buscaron la adopción de varias políticas públicas para viabilizar una adecuada distribución de los recursos. Las intenciones, como siempre, eran muy buenas, pero los presupuestos completamente bajos, colocando a la educación en un segundo plano y con una evidente marginación de los indígenas. Con el transcurso del tiempo, esa brecha de exclusión y sumisión se fue cerrando para construir proyectos de mejora.

Uno de los puntos relevantes en el Informe de 1932 del ministro Manuel Cabeza de Vaca es con respecto a la “Nueva orientación de la Escuela Rural Ecuatoriana”, idea iniciada por preceptores rurales. Se establece incrementar las visitas escolares y que la inspección escolar sea permanente, con su debido seguimiento y control; se multiplican las escuelas de artes y oficios, en las que se destacaron la pintura, escultura y dibujo; para las mujeres se crearon cursos de higiene y puericultura, y se contaba con una escuela para ciegos, aunque necesitaba materiales de apoyo.

El ministro Villamar (1934) decidió seguir con los cursos de perfeccionamiento del personal docente; se crearon comedores gratuitos

para los y las estudiantes de escasos recursos; los educandos empiezan a viajar a través de excursiones escolares por varias partes del país. Lo más destacado de ese período fue el repunte de los establecimientos normalistas de mujeres, que son reconocidos hasta la actualidad, como el Liceo Fernández Madrid (en la actualidad, 2013, este admite la coeducación), el Instituto Pérez Pallares, la escuela diurna de obreras Herlinda Toral y el Liceo Municipal de Señoritas. De igual manera, en ese año el recurso económico fue insuficiente.

En 1937-1938, durante la administración del ministro Oleas, se fortaleció la educación desde el jardín de infantes hasta la universidad; se realizó la primera Conferencia Nacional de Directores Provinciales de Educación; subsistieron las escuelas prediales regentadas por los dueños de las haciendas, y los planteles normalistas urbanos empezaron a presentar a la sociedad interesantes investigaciones psicopedagógicas.

Para 1940, el ministro Estrada Coello estableció la creación formal de las Direcciones Provinciales de Educación y se realizó el Censo Escolar.

Las políticas educativas que repercutieron en el sistema nacional y principalmente en la educación de las mujeres fueron: la ampliación e incremento de la instrucción primaria; la optimización en la capacitación del profesorado nacional; el perfeccionamiento de la infraestructura física; la actualización en las reformas legales educativas, especialmente para las escuelas rurales; la organización eficaz y práctica de los colegios de segunda enseñanza, para que puedan compensar las insuficiencias de cada región; el impulso en los establecimientos de la educación física y, sobre

todo, el reajuste de los planes de estudios y programas de instrucción secundaria.

Lo relativo a la educación de las mujeres tuvo gran importancia ya que, con la creación en 1901 del Instituto Pedagógico (hoy Manuela Cañizares), se sentó un precedente que permitía divisar una visión de futuro para la instrucción femenina. Se apoyó a todas las estudiantes para que se sumaran a la mano de obra ecuatoriana, ya no sólo en sus hogares sino en lugares donde se necesitaran obreras formales, capacitadas en diferentes oficios para el avance económico del país. Cabe anotar que las mujeres eran más cumplidas en el horario de clases que los hombres,

CAPÍTULO III

ESTUDIO DE CASO: LA MUJER INDÍGENA, EL TEMA MÁS GRAVE DE EXCLUSIÓN

Como hemos visto en los capítulos anteriores, la situación de la mujer fue progresando lentamente; pero también queda en evidencia que esa colectividad de a poco necesitaba ir despertando hacia una visión de justicia y equidad de género, de inclusión de las mujeres a la palestra pública, de otorgarles la libertad de ejercer sus derechos y, a su vez, de contraer obligaciones. Lo más importante, sin embargo, era la necesidad de volverse visibles para una sociedad que las mantuvo por mucho tiempo en la invisibilidad.

Por lo tanto, la sociedad de aquel entonces difícilmente pensaba en el sentido esencial del respeto, principio para actuar en contra de la violencia y exclusión que vivían y viven las personas, sobre todo los poblados culturalmente diversos.

Este capítulo analiza con más profundidad la situación de dos importantes grupos de mujeres doblemente excluidas: por ser mujeres y por ser indias o negras. Resulta inconcebible que ellas no se dedicaron a ver las desigualdades entre hombres y mujeres, sino entre indias y mestizas.

Fue en el camino que ellas se dieron cuenta que también se encontraban marginadas y que prácticamente no existían espacios para discutir sus necesidades, puesto que la sociedad en general las mantenía aisladas, sin tomar en cuenta que eran una de las partes fundamentales para desarrollar un modelo de integración nacional. “En realidad, forman

parte constitutiva de una totalidad social históricamente determinada y su presencia –no exenta de organicidad, temporalidad y espacialidad propias–, a la vez, condición y resultado del movimiento general de la sociedad en que se incluyen”.⁶⁹

Debido a que la intervención de las mujeres indígenas en la reconstrucción organizativa todavía era invisibilizada o difícilmente visibilizada, se promovió el serio compromiso de aunar esfuerzos para que fueran las propias mujeres las que condujeran sus propios movimientos. Esto se realizó desde diversas dinámicas y propuestas de algunos sectores, principalmente en las Escuelas de Formación Política de Mujeres Líderes de Ecuarrunari Dolores Cacuango, propiciando así una nueva práctica política que relacionara género e identidad.

3.1. Grandes líderes indígenas ecuatorianas



Fuente: <http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com/2009/06/siglo-xix-dolores-cacuango.html>

Un gran personaje en la historia de las mujeres indígenas en el Ecuador fue Dolores Cacuango. Originaria de Cayambe (1881), fue una

⁶⁹ José Almeida Vinuesa, “Luchas campesinas del siglo XX (Primera parte)”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador. Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 167.

luchadora incansable, una líder indígena que consagró su vida a preservar la lengua quichua, a exigir respeto a sus comunidades y sobre todo a defender el derecho a la tierra. Protagonizó varias sublevaciones para abolir la servidumbre a la que eran siendo sometidas desde varios siglos atrás.

El liberalismo incentivó la autonomía indígena; pero no fue sino hasta 1919 que se produjo la primera rebelión de los indígenas del siglo XX, liderados por “Mamá Dolores”.

Varios años después surgió otra lideresa, Tránsito Amaguaña, oriunda de Pesillo (1909), Cayambe. Fue un precedente para la defensa de los derechos de los indígenas en el Ecuador. Todo esto lo heredó de su madre, Mercedes Alba, mujer notable y antecesora de la insurrección indígena en Cayambe.



Fuente: <http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com/2009/06/siglo-xx-transito-amaguana.html>.

Empezó a trabajar en el sistema de hacienda a la edad de 10 años, donde conoció y vivió el trato inhumano que se daba a todos sus coterráneos. Es así que, seis años más tarde, conoció a Dolores Cacuango (1940) y sus ideales y pensamientos se conjugaron hasta llegar a ser uno solo. Este fue transmitido todo el tiempo con el afán de lograr la unidad, la solidaridad y la lucha de los pueblos indígenas.

En los cuarenta, convertida en una de las más conocidas dirigentes campesinas del país, creó con Luisa Gómez de la Torre Paz y con Dolores

Cacuango las primeras escuelas indígenas bilingües. En 1946, el presidente Velasco Ibarra reconoció a la Federación Ecuatoriana de Indígenas FEI como organismo legal.⁷⁰

Un año más tarde se instauró la primera escuela campesina bilingüe (quichua-español), fundando cuatro en la zona de Cayambe.

Indiscutiblemente, son un ícono para las mujeres de hoy y de siempre, especialmente para las mujeres indígenas. Son el ejemplo de coraje y valentía para alcanzar grandes ideales, como el logro de mejores condiciones de vida, espacios públicos de análisis y reflexión de justicia y equidad de género, y la lucha por eliminar el discrimen y la invisibilización.

En la vida republicana, las mujeres indígenas tuvieron la oportunidad de salir a trabajar a la ciudad fuera de la hacienda, realizando tareas de cocina, trabajos de hogar en domicilios de mestizos o de su misma vecindad, acompañando a las señoras y señoritas cuando salían a la calle, y en la atención y cuidado de niños pequeños.

Las mujeres realizaban trabajos adicionales a los establecidos para los hombres y también trabajos considerados como femeninos: servicias en la casa de hacienda y en la ciudad trabajos domésticos, cuchicamas, ordeñadoras y encargadas del acarreo de la leche. Las mujeres eran las protagonistas de los ritos de las cosechas y participaban activamente en las fiestas.⁷¹

3.2. Desarrollo de la educación indígena en la República

⁷⁰ Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario biográfico del Ecuador*, tomo 21, Guayaquil, Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1987.

⁷¹ Martha Moscoso Carvallo, "Comentario: Mujeres indígenas del siglo XIX y mediados del XX en el Ecuador", en Conamu, edit., *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador: Una mirada al aporte de las mujeres en la historia del Ecuador en la ruta del Bicentenario*, Quito, Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural, 2009, p. 112.

Durante gran parte de la etapa republicana se mantuvo en el olvido cualquier acción a favor de los indígenas. Se establecieron escuelas en las haciendas, donde ellos y ellas debían educarse, que eran sostenidas por los propios hacendados, pero los efectos no fueron los que se esperaban por la manera tan superficial de proveer educación a los indígenas de la época, considerados siempre como fuerza humana para el trabajo y el enriquecimiento de sus patronos.

Los resultados de esta modalidad no fueron halagadores; con frecuencia maestros o maestras y escolares estuvieron al servicio de la hacienda, para trabajos materiales y, a veces, las educadoras fueron víctimas de abusos y atropellos emocionales y sexuales. Especialmente las maestras jóvenes y graciosas, que fueron seleccionadas con esmero por los propietarios y patronos, fueron pasto sexual de ciertos amos, de hijos y parientes de los señores y de los célebres sirvientes.⁷²

Había gran demanda de escuelas, pero se carecía de materiales didácticos para trabajar y no había suficientes libros y cuadernos. En este tiempo se crearon los normales rurales que fueron analizados anteriormente, entre los que se destaca el Normal Rural de Uyumbicho.

Es en este contexto donde aparecen mujeres líderes que son un ejemplo para los colectivos, como fue el caso de Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña, que fueron mencionadas anteriormente.

Fue tan importante Dolores Cacuango para emprender con sus comunidades que, apoyándose en diferentes estrategias, junto con una maestra suspendida en sus funciones por la dictadura de Velasco Ibarra logró capacitar a maestros y fundar las primeras escuelas.

⁷² Martha Moscoso Carvallo, "Comentario: Mujeres indígenas...", p. 80.

Dolores Cacuango había pedido a diversos gobiernos que fundaran escuelas en su comunidad, pero al no ser atendida creó la primera escuela en su propia casa (con su hijo de profesor) y luego tres escuelas más a cargo de maestros indígenas quichua parlantes. María Luisa Gómez dio a los maestros apoyo pedagógico en cuanto a la planificación, los métodos para el dictado de clases, la evaluación del rendimiento.⁷³

Estos ideales fueron expandiendo su ímpetu hasta que, luego de tantas intenciones fracasadas, en 1937 se emite la Ley de Comunas y en 1944 se establece la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), con el apoyo del Partido Comunista y de la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos, CTE.

En el caso de las comunidades de la Costa y del Oriente, en 1950 delimitaron sus tierras fundando sus propios territorios étnicos, utilizando los latifundios de las haciendas bajo la consigna de acceso a la tierra. Por ello se manifiesta una tendencia a la unión de los indígenas, afirmados como diferentes a la colectividad mestiza.

Más tarde surgieron las organizaciones regionales y nacionales: Ecuador Runacunapac Riccharimui, ECUARUNARI; Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE, y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, organización de nivel nacional, donde existe el área de la mujer. En estas organizaciones participan activamente dirigentes mujeres.⁷⁴

Las voces de varias mujeres indígenas no quedaron silenciadas porque con sus enseñanzas de vida legaron sus conocimientos, promoviendo y convocando a todos y todas –varones, mujeres, ancianos,

⁷³ Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*, Quito, Flacso Sede Ecuador/Abya Yala, 2007, pp. 143-144.

⁷⁴ Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres...*, p. 99.

ancianas, jóvenes, niños y niñas– a inmortalizar los valores andinos de duplicidad, protección, apoyo y complementariedad holista entre el género masculino y el femenino en igualdad de condiciones.

Es indiscutible que los roles de género brindan una esfera a las mujeres, para la preservación de sus costumbres y la incesante reconstrucción comunitaria de los pueblos indígenas.

Por ser sus roles de gran responsabilidad, restringen y confinan a las mujeres, no obstante les conceden oportunidades de educación, intervención en la política indígena, etc.

Nuestra lucha no es solamente por conseguir la igualdad entre el hombre y la mujer, es por conseguir que exista respeto; y hasta terminar con el problema de la discriminación y violencia que existe de mujer a mujer... (CONAIE, 1994:121).

CONCLUSIONES GENERALES

La importancia de la educación femenina radica en las concepciones que las mujeres tenían de sí mismas sobre sus atributos intelectuales y físicos en el período estudiado. Fue un proceso difícil y complejo el que tuvieron que pasar para salir del anonimato y encontrarse con un mundo lleno de ideas plausibles, reflejado en las revistas realizadas por educadoras, que sin duda activaron a toda una sociedad femenina para liberarse de la exclusión e invisibilización en el que se hallaba inmersa la mujer.

La investigación de ese tema requirió de una recopilación sistemática de los hechos históricos, acaecidos desde épocas anteriores a 1930 hasta 1940, para tener una visión panorámica de aquel tiempo en que las mujeres luchaban desesperadamente, por conseguir el ingreso a espacios dominados por los hombres. Desde construcciones sociales creadas a conveniencia de los propios varones, se estableció claramente la disputa de las capas medias (educadoras) por encajar en el espacio público. Se demuestra que tanto las mujeres como los niños fueron clave para la formación de políticas educativas.

En la actualidad, el nuevo sistema educativo presenta un debilitamiento en su propuesta de oferta educativa de calidad. Por ello, resulta necesario indagar las capacidades y destrezas de las educadoras que, dentro del contexto de la época, propusieron verdaderos cambios en la enseñanza.

Cabe destacar que varios colegios de mujeres tenían profesores europeos y que muchos de los materiales de apoyo provenían de ese continente. Esto era una fortaleza, especialmente porque proponían una nueva concepción de positivismo y escuela activa que se oponía completamente a la educación memorística.

Las hipótesis de la investigación han sido dilucidadas en cuanto a que las mujeres fueron instruidas para ser parte del aparato productivo como obreras, para lo cual se prepararon en colegios como el 24 de Mayo y el Manuela Cañizares, que manejaban la propuesta educativa mencionada de producir capital humano para las fábricas de aquel tiempo.

Queda en el camino el análisis de las etapas posteriores a 1940. Entre las interrogantes está el esclarecer si la educación se comprometió aún más con la instrucción femenina o seguía dentro de un sistema patriarcal que mantenía la invisibilización de la mujer, aunque en menor escala. También, si se pudieron conservar los espacios públicos ganados desde 1930 hasta 1940 y en que parte de los colectivos se encontraba la mujer afroecuatoriana.

En el presente trabajo se logra plantear el contexto de aquellos años, sus costumbres, tradiciones, las principales mujeres educadoras, y se refleja el interés por la educación de las mujeres indígenas y su doble subordinación.

El tema de historia de la educación de las mujeres y la historia de género es amplio; pero son pocas, las historiadoras que han contribuido a estudios en este campo en el Ecuador. Por ello, aún quedan investigaciones por realizarse, principalmente para establecer dónde estuvimos, dónde

estamos y a dónde queremos llegar con la inclusión, justicia y equidad de género.

Los trabajos relacionados con los cuidados del hogar siguen siendo, casi exclusivamente, responsabilidad de las mujeres; pero esa tarea fundamental que mantiene de modo invisible la economía no es retribuida como se debe, y peor aún reconocida en términos económicos o en el mercado laboral.

En un mundo equitativo e ideal, las necesidades de cuidados deben ser solucionadas por la sociedad en su conjunto, no solo por las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Cabeza de Vaca, Manuel, *Informe de Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos*, Quito, Talleres Tipográficos Nacio, 1932.

Estrada Coello, José, *Informe a la Nación*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1940.

Oleas Alvarado, Teodoro, *Informe de Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1936.

Sánchez, Manuel María, *Informe de Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1930.

Villamar, Luis, *Informe de Ministro de Instrucción Pública, Bellas Artes, Correos y Telégrafos*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1940.

Fuentes secundarias

Acosta, Alberto, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1995.

Almeida Vinueza, José, “Luchas campesinas del siglo XX (Primera parte)”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador. Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.

Chäu, Lë, edit., *Investigación agraria y crisis. Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia. Métodos y alcances de los trabajos sobre las formaciones agrarias y las crisis del agro*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986.

Carrasco Molina, Jennie, “Una mirada histórica a la vida de las mujeres: 1922-1960”, en Conamu, edit., *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador: Una mirada al aporte de las mujeres en la historia del Ecuador en la ruta del Bicentenario*, Quito, Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural, 2009.

Conamu, edit., *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador: Una mirada al aporte de las mujeres en la historia del Ecuador en la ruta*

- del Bicentenario*, Quito, Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural, 2009.
- Cueva, Agustín, “El Ecuador de 1925 a 1960”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador. Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.
- Durán Barba, Jaime, “Orígenes del movimiento obrero artesanal”, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador. Época Republicana III*, vol. 9. Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.
- “El Derecho de Enseñar”, en *El Comercio*, No. 3.414.
- Goetschel, Ana María, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*, Quito, Flacso Sede Ecuador/Abya Yala, 2007.
- Goetschel, Ana María, “Imágenes de mujeres y educación: Quito en la primera mitad del siglo XX”, en *Ecuador Debate*, No. 59, Quito, Centro Andino de Acción Popular, 2003.
- Goetschel, Ana María, “Musas, ondinas y misses: estereotipos e imágenes de las mujeres quiteñas en los años treinta del siglo XX”, en *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, No. 20, 2004.
- Goetschel, Ana María, “Educación y formación de las clases medias”, en *Ecuador Debate*, No. 74, Quito, Centro Andino de Acción Popular, 2008.
- Moreano, Alejandro, “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX”, en *Ecuador, pasado y presente*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1981.
- Moscoso Carvallo, Martha, “Comentario: Mujeres indígenas del siglo XIX y mediados del XX en el Ecuador”, en Conamu, edit., *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador: Una mirada al aporte de las mujeres en la historia del Ecuador en la ruta del Bicentenario*, Quito, Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural, 2009.

- Páez Cordero, Alexei. "El movimiento obrero ecuatoriano en el período 1925-1960", en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador. Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.
- Pérez Pimentel, Rodolfo, *Diccionario biográfico del Ecuador*, Guayaquil, Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1987.
- Rubio Orbe, Gonzalo, *Los indios ecuatorianos: Evolución histórica y políticas indigenistas*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1987.
- Sinnardet, Emmanuelle, "Nación y educación en el Ecuador de los años treinta y cuarenta", en *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, No. 9, 2000.
- Tinajero, Fernando, "Una cultura de violencia. Cultura, arte e ideología", en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador: Época Republicana IV*, vol. 10, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.
- Tobar Donoso, Julio, *Problemas escolares por la libertad de enseñanza*, Quito, Prensa Católica, 1930
- Vásquez, María Antonieta, "Familia, costumbres y vida cotidiana a principios del siglo XX", en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva historia del Ecuador: Época Republicana III*, vol. 9, Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.

Fuentes de Internet

<<http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=2165&Let=>>

<<http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com/2009/06/siglo-xix-dolores-cacuango.html>>

< <http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com/2009/06/siglo-xx-transito-amaguana>>

<<http://www.pge.gob.ec/es/procuraduria/galeria-de-procuradores.html>>

<<http://archivobiograficorodolfoperezpimentel.blogspot.com/p/biografias-alv.html>>